

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año III

Barcelona 5 de junio de 1909

Núm. 88

SUMARIO

A propósito de la reforma del sufragio en Francia. por JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT.

Los dos caminos, por LUIS DE ZULUETA.

El problema universitario. — I. Los propósitos. — II. Los métodos, por QUINTILIANO SALDAÑA.

Marruecos, por AQUILES VIVÓ.

De Valencia:

Hablemos de valencianismo, por FRANCISCO PALENCIA.

A la luz de Mallorca.—*Las tres de la tarde...*, por ERNESTO HOMS.

La Semana:

LA ACTUALIDAD.—*El doctor Jordán de Urries y los grandes pintores,* por Jaime Barrera.

TEATROS.—*Beneficio de Garavaglia,* por M. J. B.

DE ARTE.—*Exposición Mir,* por M. Rodríguez Codolá.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La prensa catalana.

Opiniones Ajenas:

Homenaje á Guimerá, por S. Cánovas Cervantes.

Obsequio de LA CATALUÑA

Los suscriptores de nuestra Revista que satisfagan por adelantado la anualidad de 1909, serán obsequiados con un ejemplar de la importantísima obra, de gran actualidad, de D. LUIS DURÁN Y VENTOSA

Regionalisme y Federalisme

Administración: Escudillers, 10 bis - Barcelona

Notas: Los suscriptores que ya han satisfecho el primer trimestre y abonen los tres restantes de una sola vez, tienen derecho al regalo de la obra del Sr. Durán.

Los suscriptores de fuera de Barcelona, al solicitar el envío de nuestro regalo, han de añadir 0'35 pesetas para gastos de correo y certificado; de lo contrario esta Administración no se puede hacer responsable de los extravíos.

A propósito de la reforma = del sufragio en Francia

Es indudable que el régimen parlamentario sufre hoy día una honda crisis, especialmente en lo que viene á ser como la base, la raíz viva de su total desenvolvimiento. Es sabido que el germen primordial del que ha nacido todo el moderno régimen político, reside en el llamado dogma de la soberanía popular, cuya soberanía, de aquel estado latente, impreciso, propio de toda categoría filosófica, se concreciona en una forma plástica y delimitada, por medio del derecho de sufragio universal. Teórica y prácticamente, toda la vida política del pueblo está condicionada, depende del principio aquel del sufragio, ya que del mismo es del que emergen con regularidad de funcionamiento, los órganos todos que asumen la acción legislativa.

Así, pues, no es de extrañar la trascendencia que tiene políticamente todo cuanto se refiere á la esencia y funcionamiento de dicho sufragio, y por lo mismo el interés vital que tiene el movimiento de opinión, no ya sólo científica, sino aun legislativa, que va acentuándose cada día más, y que indirectamente ocasiona aquella crisis del régimen parlamentario puro, de que al empezar hemos hablado. Y esta crisis, que con seguridad no será de descomposición, de decadencia, sino al contrario, de transformación progresiva, de superior organización, si más ó menos se siente en todas partes, no obstante, con mayor intensidad se experimenta precisamente en Francia, el pueblo que con más fuerza de utópica idealidad fundió en moldes nuevos el tradicional sistema representativo inglés, instaurando en su lugar el sistema llamado jacobino, ó mejor rousseauiano.

Aunque tarde, se va comprendiendo ya por casi todo el mundo, que un pueblo, una sociedad completa, un Estado, en una palabra, no es tan sólo un agregado rudimentario de individuos que por circunstancias fortuitas se encuentran formando esa unidad completa de la evolución política, llamada Nación, Estado.

Si así fuese, poquísima, por no decir ninguna consistencia vital, tendría dicha categoría política, ya que las leyes de su funcionamiento y de su misma constitución, obedecerían tan sólo á una ciega combinación de unidades iguales é inflexibles, de números homogéneos y constantes. Dentro de la concepción de este Estado rigurosamente individualista, resulta imposible hablar de evoluciones colectivas, de leyes de desarrollo social y político, de períodos de progreso y de estancamiento general de un pueblo, porque yo creo que es condición esencial de éstos fenómenos de psicología colectiva, precisamente la mutua reacción entre elementos heterogéneos, individuales y corporativos, la interdependencia en que se encuentran dentro de cierta unidad superior los varios componentes de contrapuestas naturalezas, de dicha unidad superior. ¿Se concibe la posibilidad de evolución progresiva ó retardataria en una particular, aislada, sociedad, que pudiésemos concebir formada por individuos de absoluta igualdad física, intelectual y moral? A mí me parece que tal sociedad sería sencillamente una imagen plástica de la inmovilidad en este mundo, constantemente cambiante. Pues si esta abstracción no se concibe como existente, en una esfera particular, reducida, aislada, cuando menos podrá concebirse cuando se trate de una nacionalidad, de un Estado, que representen ya una superior complicación y heterogeneidad de funciones, y que precisamente puede decirse que han nacido para armonizar y hacer posible la connivencia fecunda de las diversas esferas de actividades individuales y colectivas, tendiendo á un objetivo común á todas ellas.

Así, pues, hay que penetrarse bien del concepto de *Estado orgánico*, en contraposición al de *Estado atómico*, máxime hoy día que van adquiriendo progresivamente mayor consistencia las ideas de organismo social y de solidaridad, las cuales no llegarían á tener toda la vitalidad que llevan potencialmente, si no

PERTENECER A LA R
ATENED DEL
BARCEL

pudiesen actuar con la fuerza de su vigor juvenil, no sólo en su propio y peculiar medio, sino también en el conjunto de los medios y organismos, ya sean sociales, ó ya políticos puramente, que pueden tener influencia en la vida de las dichas ideas. Por esta razón hoy día, como decíamos al principio, va haciéndose cada vez más ancho camino la teoría organicista, en lo que atañe á la constitución política y al funcionamiento del Estado, siendo de advertir que mucho ha contribuido á la difusión de tal teoría la gran preponderancia del socialismo, que si fundamentalmente viene á representar el predominio del criterio de clase, de la idea de organismo social, como contrapuesto y dominando el antiguo individualismo rousseauiano en el orden puramente económico, ha trascendido de este orden particular, al conjunto de órdenes de la vida de un pueblo, como no podía ser menos, por virtud de la íntima solidaridad que los relaciona.

No tiene, pues, nada de extraño que hoy día sean, no ya tan sólo los de la escuela católica los partidarios más ó menos declarados del antiguo régimen, quienes preconizan las excelencias de la representación corporativa y denuncien los abusos é imperfecciones del sufragio universal — concretándonos á este fundamental aspecto del funcionamiento del Estado — sino que también se unen á aquéllos partidarios de ridículas doctrinas en punto á organización social y política, quienes no por serlo dejan de reconocer la necesidad de una más positiva é interna armonía entre la realidad social y la representación de ella, con las corporaciones políticas que han de orientar la vida de un pueblo; recordemos en conjunto, para no hacer una larga procesión de nombres, los más grandes cultivadores de la ciencia política en Alemania, en Inglaterra y en Bélgica, que son los pueblos más aptos á vivir una vida política moderna más integral y perfeccionada.

Y como era lógico sucediese, á esa general, casi unánime aspiración de la ciencia política verdadera—no de la que muestra su inanidad y huecas pretensiones en las columnas de muchos periódicos — ha correspondido, al fin, un general movimiento en la esfera de la práctica política de la realidad legislativa, hacia una mayor integración del sufragio universal en la vida de la sociedad respectiva, convirtiendo el dicho sufragio en institución que emerja de un modo orgánico, sino de la realidad social, en vez de ser como ahora es, en su forma puramente atómica, institución que nace y se mueve dentro de apriorismos legislativos.

Dice Prins que el sufragio universal es claro, lógico, regular, pero puede discutirse muy bien si está en relación con una sociedad tan complicada como la nuestra. Porque un pueblo, una nación, no es tan sólo un informe aglomerado de individuos que pasajeramente y por azar se encuentren reunidos; no es una gran unidad sin matices, sin divisiones, y que por lo tanto pueda ser fácilmente representado valiéndose de un procedimiento empírico-matemático, dentro de un régimen político democrático y parlamentario.

Por lo mismo que se ha llegado á ver la íntima solidaridad que une todos los elementos de un pueblo, así los pura-

mente individuales como los colectivos, observándose por dicha solidaridad el nexo íntimo, el lazo espiritual entretejido por los siglos, que mantiene unido á aquel pueblo ó nación, y le da esencia de tal, es también por lo que se ha llegado á ver que no se tiene una completa representación de dicha sociedad para actuar como fuerza política, si de ella se prescinde, de los elementos de permanencia, corporativos, que van adquiriendo precisamente cada día mayor poder y categoría social. Así es que hoy parece evolucionamos políticamente en el sentido de hacer realidad legislativa, aquella definición ó pensamiento del gran liberal y hombre de Estado social Macaulay, que dice que el gobierno parlamentario, no es la representación del número, sino que es la representación de las clases.

Pues bien, aunque no se ha llegado aún legislativamente á esa mayor democratización y universalización del sufragio haciendo que por medio de él tengan su legítima parte de influencia política activa, así los individuos todos de un Estado — ciudadanos individuales — como las sociedades y corporaciones — ciudadanos sociales — porque también forman parte de la ciudad en su más amplio sentido, ó sea Nación — sin embargo, como al principio de este estudio decíamos, hacia ello nos vamos más ó menos orientando. Prueba de esto es lo que sucede en Francia, en donde desde el año 1906, en cada legislatura se ocupan las Cámaras de la reforma electoral que el Gobierno y la comisión parlamentaria para dicho objeto nombrada van estudiando sin llegar aún á una solución definitiva, por los opuestos y variados pareceres que en tan fundamental cuestión se presentan. Sin embargo, y aunque por ahora en Francia la dicha Comisión parlamentaria sobre la reforma electoral, tan sólo introduzca en el presente sufragio inorgánico la organización del escrutinio por medio de la representación proporcional, ó sea sistematizar el cuerpo electoral tomando por base una organización de los partidos políticos, no obstante, esa medida es ya un primer paso hacia una posterior y

definitiva organización del sufragio, un reconocimiento de la poca consistencia que tiene el sufragio individualista en nuestros Estados, más influidos constantemente en todos los órdenes, por el punto de vista social. Aunque yo no crea mucho en la fecundidad de la representación proporcional, ya que me parece es sólo un ligero paliativo para los vicios del sufragio inorgánico, sin embargo, su larga discusión por las Cámaras francesas, y su definitiva implantación, como fundadamente es de suponer, son inequívocas señales de un cambio de horizontes en la vida política de los pueblos, que hasta ahora más han disociado aquella, de la realidad social.

Así como con el actual sistema de sufragio el órgano superior de actividad legislativa era tan sólo una fragmentaria é incolora manifestación de la colectividad del Estado, en cambio con el nuevo sistema que ya va dibujándose, las asambleas parlamentarias, serán lo que deben ser, esto es, una expresión de las grandes corrientes nacionales, una síntesis fecunda de las fuerzas y de los intereses de la sociedad respectiva.

Y para los españoles tiene vital interés lo que en este sentido de la reforma del sufragio inorgánico se haga en otros países, porque también nosotros estamos en vísperas de asimilar á nuestra vida política un ensayo aun más radical y completo que el que se intenta en Francia, puesto que en la nueva ley municipal se plantea directamente la parcial organización del sufragio, haciendo que los intereses sociales estén directamente y positivamente representados en las asambleas municipales. Por lo mismo, esta cuestión es para nosotros de gran importancia práctica, pues, además de revelar con esta reforma, el actual gobierno español, un sentido realmente progresivo, puede ser el preámbulo de futuras y trascendentales modificaciones en nuestro sistema político, que, como el de casi todos los pueblos latinos, es atrasado y cimentado en gran parte sobre sofismas políticos, siempre que el pueblo les vaya comunicando adecuada atmósfera espiritual, con su creciente civilización.

JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT

≡ Los dos caminos

Cuando el Inca Atahualpa vió por primera vez una Biblia, la tomó en sus manos con asombro y reverencia al enterarse de que allí estaba encerrada la palabra de Dios. Llevó el libro al oído y estuvo escuchando un rato. Pero, notando que permanecía mudo, acabó por arrojarlo con un mohín de desdén.

La anécdota del Inca puede aplicarse á la conducta que con nosotros viene observando, sobre todo después de las elecciones, el radicalismo antisolidario. Los catalanistas de la derecha han reconocido noblemente la beligerancia á otro catalanismo frente al suyo. Pero los republicanos anticatalanes se obstinan en no confesar que exista, frente á su republicanismo, otro republicanismo catalanista.

—¿En dónde están vuestro radicalis-

mo, vuestro anticlericalismo, vuestro socialismo?— nos dicen. — Ahí los tenéis — les replicamos. — Ved ahí nuestro programa, ved nuestros escritos, nuestros discursos. Por ahora ni vosotros ni nosotros podemos presentar gran cosa más que palabras. Pero, en fin, ahí tenéis nuestras palabras; ahí está, excelso Atahualpa, la palabra de Dios.

Los fieles lerrouxistas aplican el oído á nuestro programa. Sin embargo, el programa no les suena. Le falta el *chin-chin* de las frases gordas, de los anatemas, de las arengas «al pueblo» y de las profecías revolucionarias. Nuestro radicalismo no les suena, porque no insultamos á Maura. Nuestro anticlericalismo no les suena, porque no vamos «á levantar el velo de las novicias». Nuestro socialismo no les suena, porque nada queremos in-

cendiar. Y tiran con desprecio nuestro programa, un programa mudo, sin alma, porque nosotros no decimos, como de sí mismo escribió el Sr. Lerroux: que «tenemos el alma en los pantalones».

Sin embargo, el tiempo demostrará que las fuerzas de la izquierda no se irán definitivamente con quien mejor vitoree á la Libertad, sino con quien mejor la realice, no sólo en el terreno político, sino principalmente en el cultural y en el económico. Obras, obras de justicia social exige nuestro pueblo, y no un «¡Viva la Libertad!» como el que sirve de título á la zarzuelita recién estrenada en Eslava, donde un coro de monjas baila el can-can.

Si, dejándose de expansiones del género chico, el radicalismo lerrouxista aprovechara, por ejemplo, su actual mayoría en el Ayuntamiento para emprender, sin hostilidad al sentimiento catalán, sin exclusivismo de partido ni lucros personales, una acción positiva en provecho de la escuela y la despensa del proletariado barcelonés, toda la izquierda colaboraría á esta obra.

Porque ésta es la obra que está por hacer. Este ideal humano contemporáneo, traducido al catalán, ha de constituir el texto de nuestra Biblia. Esta será la Biblia silenciosa de la nueva izquierda, que reclutará miles de prosélitos en toda Cataluña, aunque no suene con música del himno de Riego.

Ante nosotros, izquierda catalana, se presentan dos caminos. La dirección depende en gran parte de la interpretación que se dé á estas elecciones. Para unos, nuestros 24,000 votos representan, ante todo, una protesta del catalanismo puritano contra «la política constructiva» de la «Lliga» y muy especialmente del señor Cambó. Para los más, los 24,000 sufragios son, en primer término, una afirmación de democracia republicana en sentido catalán. Es preciso saber si el fracaso de la «Lliga» obedece á que es poco nacionalista ó á que es demasiado reaccionaria.

Por un lado podríamos recoger la bandera de la ortodoxia catalanista, que algunos creen traicionada por la «Lliga». Es un camino cuyo último término se llama «Unió Catalanista». El otro camino nos permitiría recorrer, á la catalana, toda la serie de las reformas educativas y sociales, teniendo á la vista, como término último, los nombres de *Socialismo* y de *Colectivismo de cultura*.

La «Lliga Regionalista», en su contacto con la realidad, ha ido echando por la borda, como lastre embarazoso, algunas de las antiguas notas características del catalanismo histórico; el desprecio á la acción inmediata y fragmentaria, el patriotismo catalán, las fanfarronadas, la prevención contra la España castellana... No creo que nos convenga recoger estos despojos.

Los republicanos antisolidarios, con su contenido de un arqueológico progresismo revolucionario y una negación anticatalana, que ha esterilizado el entusiasmo de verdaderas masas de izquierda, van dejando á un lado la política modernamente radical, menos orientada hacia los trastornos constitucionales que hacia las soluciones sociales en todos los pueblos civiles del mundo. ¿No habría aquí, radicales, una labor digna de vosotros? ¿No sería esto, catalanistas, lo más urgente para el equilibrio y el progreso

de Cataluña? Si no el pueblo acabará por cansarse de *vivas* y de *viscas*, de *Segadors* y de «Himnos al Caudillo», y pedirá algún alimento de más substancia que el famoso «pavó con gorro frigio»,

algo de pan y de cultura para sus hijos, porque el pueblo catalán, como el astuto Ulises, acabará por preferir su esposa de carne y hueso á la inmortalidad.

LUIS DE ZULUETA

El problema universitario

I. Los propósitos. - II. Los métodos. - III. El régimen. - IV. Los prejuicios. - V. El ambiente.

I. — Hechos é inducciones

Es un hecho triste, pero cierto, el de que, en nuestros días, el alumno mira á las carreras literarias no como un *fin*, sino como un *medio*; que el estudiante va á las Universidades no á *aprender*, sino á *aprobar*, y lo que pretende sacar de ellas no es una *cultura* jurídica, filosófica, histórica ó literaria, sino un *título* (1) que la capacite en la vida para aventurarse en futuros lances de amor ó de fortuna, ese «certificado de persona decente», que dijo con mucha gracia un desgraciado político andaluz.

DESPRESTIGIO DE LA ENSEÑANZA OFICIAL ó DEL ESTADO. — Se trata de leer una inscripción latina y á un alumno de facultad no es lícito imputarle culpa de ignorancia si, como suele suceder, no acierta á leerla. «Sí, estudié latín, es cierto — os dirá — pero ya ve usted, fué en el Instituto... Su desenfado y buen humor llegarán tal vez á la ironía de recordaros que obtuvo en esa asignatura la nota de *Sobresaliente* y aún la matrícula de honor...

Pero no es ya el latín, lengua sabia y hoy casi nada más lengua de los sabios, sino el francés, que es de dominio público, desde el ministro plenipotenciario hasta el camarero de hotel, y si ponéis en manos de un estudiante de facultad un número de *Le Figaro* ó un tomo de Alcan, se dirá sonriéndose: «Sí, creo que lo aprobé en el bachillerato, pero ya sabe usted cómo se estudia en los Centros oficiales... y si le ponderáis la necesidad del francés, añadirá entonces: «Es verdad, pienso ir á estudiarlo á una Academia».

En fin, no son ya las asignaturas del bachillerato por las que se pasa como por las estaciones del ferrocarril en largo viaje, sin dejar en la memoria más que un vago recuerdo, á veces humorístico, de nombres ó sucesos, son las asignaturas de la facultad: de derecho ó de letras, ó de ciencias, y cuando se asiste á exámenes de grados, que es ocasión de verlo, da verdadera pena del vacío científico que ha hecho, como gigante máquina neumática, la Universidad, en un cerebro adolescente.

Nada: ni una idea adquirida, ni un principio asimilado á través de un recuerdo firme y sólido, sabido á conciencia y en cambio un centenar de fórmulas vacías llamadas impíamente definiciones ó de divisiones convencionales aprendidas momentos antes en unos cuadernos que parecen estar escritos por bedeles.

(1) «La idea de Universidad, en unos pueblos, es la de una oficina de preparación mecánica á los exámenes, como condición previa para la expedición de certificados, títulos y diplomas, que es lo que se busca; no hay que decir cuáles son estos pueblos». (J. GINER. *La idea de Universidad en Pedagogía universitaria*. (Barcelona, M. Soler, pág. 45).

Y sin embargo, ¿cómo van ustedes á atreverse á suspender á un joven que se presenta correctamente vestido de etiqueta, con chistera y guantes?

Ni suspender ni aun reprender: nada es lícito; no se puede llamar mal estudiante al que sale de la Universidad sin saber nada, porque para acallarnos hay un axioma universal que dice: «al terminar la carrera es cuando se empieza á estudiar».

Es decir, que la carrera no sirve para nada; que la Universidad no sirve para aprender ni para hacerse hombre; que nuestra misión, la de los catedráticos, es nada más la de obligar á los alumnos á la asistencia á clase, á fin de tenerles sujetos por ese medio las familias para evitar males mayores, casi como la escuela de 1.ª enseñanza donde se manda á los niños, no para aprender — ¿quién piensa en eso? — sino para que no den guerra en casa, para que, al menos, durante algunas horas, respiren los pobrecitos padres con sosiego.

EL ESTUDIANTE-MÁQUINA. — Y así, por este endiablado arte, viene á suceder que el estudiante es una máquina muy perfecta, sin duda, pero máquina al fin en la cual á principio de curso se echan libros y cuadernos, que son *programas*, *textos*, *apuntes*, y luego dando vueltas — todas las que da el alumno para ir y venir de cátedra cada día — á fin de curso salen unas hojas que dicen: *Sobresaliente*, *Notable*, *Aprobado*, queriendo suponer que no digan *Suspense*.

MISERIA CIENTÍFICA. — Por obra de este convencionalismo de «estudiar para aprobar» y no «estudiar para saber» esa mezquindad de no aprender ni enseñar más que lo estrictamente ajustado al programa que viene á ser el triste *pliego de condiciones* de la subasta académica, que es el examen, se ha dado en las Universidades españolas esa miseria científica, la más triste, la más horrible de las miserias, causa de que todos los abogados — y esto sí que nadie se atreverá á ponerlo en duda — digamos volviendo la vista atrás, y pasado algún tiempo: «cuando yo salí de la Universidad no sabía qué era Derecho».

ESCEPTICISMO. — Y nos hemos amoldado tan sosegadamente á esta rutina, que el padre de familias, cuando tiene dos hijos y á uno dedica á prepararse para ingeniero ó militar y otro para abogado, se preocupa de buscar para el primero la más acreditada Academia con el mejor profesorado y si aprende poco le saca de allí para llevarla á otra, porque quiere que sepa matemáticas ó sepa dibujo, pero en nada le inquieta la enseñanza del abogado, á quien envía á la Universidad más próxima, sea ésta acreditada ó sin crédito — es igual — como se envía á un expósito al Asilo, sin preocuparse de si aprende ó no aprende, y

Casal Catalá de Lisboa

DESTINADO AL FOMENTO
DE LA EXPORTACIÓN ESPAÑOLA Á PORTUGAL, COLONIAS Y BRASIL

Centro de información comercial y jurídica. — Representación de las grandes industrias españolas. — Museo comercial. — Agentes en todas las ciudades del Continente y de Ultramar

Domicilio social en Lisboa: CASAL CATALÁ, Intendente, C. C.

Representante en Barcelona: RIBERA Y ROVIRA, abogado; Diputación, 264

resignado á esperar que pasen los cinco ó los seis años, necesarios para obtener el título — como quien cumple una condena (1) — y convencido de que después ha de precisar, si ha de dedicarle á oposiciones, el envío á Madrid á una de las muchas Academias preparatorias de futuros jueces, notarios, registradores, abogados del Estado... donde le enseñarán nociones de Derecho Civil, Penal, Administrativo, Mercantil, lo que debió aprender en la Universidad, pero que no lo sabe ya que, como se suele decir, «en la Universidad no se aprende nada».

Y tan convencida está la gente de esta afirmación — yo no sé si falsa ó verdadera — que la juventud se nos va, como ganado en escarrio, á las más amplias veredas de la enseñanza libre procurando á todo trance abreviar el paso por ese desierto de la carrera universitaria, más allá del cual está la tierra de promisión de las oposiciones que es la definitiva carrera, la carrera social. Y así la carrera liberal queda á su vez reducida á la triste de condición de una nueva «condición legal» para futuras y más definitivas empresas: un segundo bachillerato.

DESCRÉDITO. — No hace mucho que en un gran diario de la Corte un notable literato y periodista hacía notar un hecho desconsolador, el hecho de que cada año salen de las Repúblicas de la América latina cientos de escolares con rumbo á Europa y con ánimo de instruirse y que, á pesar de la facilidad que supone la comunidad de lengua, ni uno solo de ellos viene á España á frecuentar nuestras Universidades...

¿Será todo ello cuestión de ojeriza y mala suerte? ¿Será que en realidad no estamos á la altura de nuestras gloriosas tradiciones, á la altura de la cultura europea? Bien vale la pena en meditarlo.

Como veis, la enseñanza oficial se halla en un absoluto descrédito, y es preciso saber de parte de quién está la culpa.

II. — Los métodos

Pero se levantará el catedrático y dirá: «esa no es culpa mía, yo le enseñé todo eso que le enseñarán en la Academia; yo le enseñé lo que es el derecho, el contrato, el delito, nada nuevo le enseñarán allí»; y es verdad, pero es que el alumno lo ha olvidado y lo olvidó porque nosotros le dimos una definición sin duda muy exacta del derecho, del contrato ó del delito, pero no le enseñamos

á formar en presencia de la vida, en contacto con la realidad, las ideas del derecho, del contrato ó del delito, y ese alumno, matrícula extraordinaria y premio extraordinario, todo lo extraordinario que podéis imaginaros, en la Universidad confunde las relaciones jurídicas con las relaciones morales y no sabe qué clase de contrato realiza con el camarero que le sirve todos los días el café, ni sabe qué clase de infracción legal comete cuando viaja sin billete en el tren ó en el tranvía.

Y es preciso, señores, que todos, yo el primero — pensemos si acaso — ¿por qué no ensayar todas las hipótesis? — si acaso, no sería conveniente entrar por el camino franco de un cambio de métodos y si lo llegamos á creer así, nos dispongamos á hacer un acto de contrición, de sincera y profunda detestación de los métodos y procedimientos de enseñar hasta ahora seguidos y aceptados.

No importa el quebranto de amor propio que significa siempre todo lo que á retractación se refiera ó equivalga, que vale más abochornarse ante el pasado, porque el pasado no puede levantarse, que devorar un continuo rubor frente al porvenir que está en pie siempre.

Y aquí hay varios problemas: el problema pedagógico (enseñanza ó investigación) la cuestión del lugar (cátedra ó laboratorio), la cuestión científica (ciencia en formación ó ciencia hecha), los personajes de la acción académica (lector ó profesor ó colaborador ó repetidor), la forma de enseñar (diálogo ó monólogo) las consecuencias (intelectualismo ó memorialismo) y otras cosas: el principio de la individualización y la enseñanza, el extranjerismo y el nacionalismo.

LA ENSEÑANZA. — Y para esto tal vez sería preciso hasta renunciar á un nombre con el que nuestro oído se halla tan familiarizado como nuestros labios: la *enseñanza*; y es, señores, que esa palabra responde con una triste pero maravillosa exactitud á su significado, porque lo que con el propósito de transmitir la vida de la ciencia se hizo hasta ahora en la cátedra no ha sido otra cosa que eso mismo: *enseñar*, es decir, mostrar, exhibir ciencia, pero sin ayudar directamente á formularla, y así el profesor ha venido á ser un exhibicionista del espíritu, á la manera de esas bellas mujeres que, sin hacer música ni interpretar acción, mudas é inmóviles, aparecen en los escenarios desplegando el espléndido pabellón de su hermosura. Y es preciso que desaparezca hasta la fórmula sacramental porque nuestra misión no es enseñar, es decir, mostrar, exhibir bellezas

espirituales, más ó menos propias, sino trabajar en colaboración con los alumnos para hacer ciencia, para investigar la verdad, histórica ó filosófica, y esto sin prejuicios, resulte lo que resulte, salga lo que saliere, hállese donde se halle, á no ser que creamos, como los chinos, los hijos del sol, que la verdad es patrimonio de nuestro país y nuestra raza, cosa que los extranjeros de la Europa culta no tienen la inmodestia de suponer porque entonces, es verdad, huelga ya el trabajar para buscarla, y una vez sabida, como precioso secreto, nuestra misión es sólo la de transmitirla, como tradición sagrada: nuestra misión es mostrar esa verdad de cuya luz está empapado nuestro espíritu, exponer doctrina; nuestra misión es rasgar las vestiduras espirituales para poner nuestra conciencia en público — la misión del exhibicionista; — nuestra misión es *enseñar*.

Si hubo un tiempo en la Edad Media, en que la escasez de libros impuso como necesaria la enseñanza oral y unilateral, siendo la palabra del maestro como el encerado ideal visible á todas las miradas, «como un libro para todos» ya que no podía haber un libro para cada uno, hoy no; hoy, para el estudio personal, es muy poco útil, porque en la explicación ó se dan las primicias de una obra doctrinal inédita, pero indudablemente próxima á publicarse, supuesto el mérito, ó se trata de una simple exposición, de juicios ó doctrinas ajenas que indudablemente se hallan en los libros y así el libro ha venido á quitar importancia á la enseñanza unilateral y verbalista como la comunicación postal á las visitas y el cinematógrafo á los viajes. Y ¿quién sabe si la correspondencia docente, tan empleada ya para las lenguas, substituirá, no tardando, á las Escuelas, á los Liceos, á las Academias y á las Universidades allí donde no se educa, donde sólo se enseña y la palabra escrita, de más extensión sonora que la hablada, irradiará desde el apartado rincón donde el sabio desarrolla el interesante proceso de una nueva teoría, cruzando luego en alas del correo ó del telégrafo, tierras y mares, hasta hacer oír, en todas las latitudes, de una multitud de discípulos, dispersos é invisibles, que esperan con ansiedad la voz espiritual de un maestro á quien no ven ni conocen, como el misterioso amante de los cuentos de hadas?

La misión del maestro no es dar la ciencia — no se ha hecho todavía — sino dirigir al alumno en la participación más ó menos directa que le corresponde tomar en esa pista universal que todos debemos seguir para buscarla. Es verdad que hay quien se dedica impunemente, acaso de buena fe, á dar el timo científico ofreciendo desde la cátedra el mostrador académico, el falso producto de una supuesta ciencia hecha y derecha, dando por resueltos problemas que apenas han podido deslindarse.

LA CÁTEDRA. — Y yo admiro todo ese antiguo régimen de enseñar, porque en él nada hay que esté falto de un profundo sentido representativo ó simbólico; el lugar en que la enseñanza se verifica, el escenario de ese teatro científico, más ó menos serio, se ha llamado *la cátedra*, palabra que con un vivísimo colorido, á través de la evocación de aquella sublime cátedra de S. Pedro que hay en Roma

(1) Al que la cumplió se llama *licenciado*...

y de la cátedra del Espíritu Santo, desde donde se enseña la fe, da el sentido de toda una misión sagrada, que es la de definir (hablar *ex cathedra*) y con un carácter más ó menos marcado, que es la condición de todo lo que no puede ó debe discutirse, lo infalible, lo dogmático.

Magister dixit, era el término de toda discusión científica, en otros tiempos, cuando *jurare* y *verba magistri* daba la medida de un acatamiento intelectual que va desapareciendo poco á poco.

En las Universidades de la Edad Media, cuando escaseaban los libros, cuando el método de investigación directa no existía, llegó al abuso la autoridad magistral, porque el libro es también, á veces, una escuela de libertad (1), hoy la autoridad del maestro, mal que les pese á algunos, es y debe ser sólo una hipótesis, una hipótesis que espera constantemente la comprobación y que en la mejor de ellas, la va mereciendo y adquiriendo á los ojos menos cerrados que antes del alumno... y ¡ay del maestro que no la busca, aspirando más que á imponer á convencer! y ¡ay del alumno que no la encuentra, prefiriendo creer á entender, aceptar á juzgar!

EL LABORATORIO. — A la cátedra, verdadero altar donde uno define y otros escuchan, ó no escuchan, comulgando fervientemente el pan espiritual de las ideas, como si más allá de la fe no fuese todo opinable, va sucediendo poco á poco el lugar donde se trabaja colectivamente y en colaboración, á la vez material y espiritual, para el descubrimiento de un hecho ó de una idea. Allí se manejan libros cartógramas y estadísticas, se comparan textos, se deducen consecuencias y se inducen leyes; allí, en fin, se trabaja, sucediendo la actividad de la investigación al pasivismo místico y contemplativo del alumno en la cátedra y buscando también la correspondencia de la palabra y el objeto; no os extrañéis que á esto se llame *ya laboratorio*, aunque sea preciso torturar alguna imaginación acostumbrada á no presentar esa palabra sin la evocación de matraces, retortas, hornillos, si es de química, ó mesas de disección, si es de medicina.

CUESTIÓN CIENTÍFICA. — En resumen: que la cuestión puramente pedagógica se resuelve en una previa cuestión científica: ó creemos que la ciencia está hecha, que de los primeros principios no queda por descubrir ya ninguno, que de ellos se han sacado ya todas las posibles conclusiones, ó, por el contrario, pensamos que la ciencia está por hacer, *in fieri*, ya porque el objeto del conocer está en el devenir perpetuo de los evolucionistas, ya por la innata é irremediable limitación humana de que hablaba ya Salomón cuando decía: «desgraciado el hombre que se consagra á descubrir la ciencia, porque nunca podrá saber en su verdad todas las cosas, desde el principio hasta el fin», ya en fin, porque como decía Renouvier, la fórmula de la ciencia es «hacer y haciendo hacerse».

En el primer caso, si la ciencia está hecha, el método que conviene adoptar es el de enseñanza, el que se usa hoy generalmente: descubierto el viejo templo sepultado, que diría Maeterlink (2), la misión del maestro es la del guía: enseñar, mostrar, explicar.

En el segundo caso, si creemos que el gran templo de la ciencia no ha sido todavía del todo descubierto, si la ciencia está en estado constituyente, entonces la misión del maestro es la de dirigir los trabajos de exploración, como en las misiones científicas y la de los alumnos colaborar con los brazos de la información y la piqueta de la crítica y el método que debe adoptarse es el de investigación. Es cuestión de criterio.

EL LECTOR. — En el siglo de oro de nuestra historia universitaria, el profesor no tenía, como hoy, la pretensión de dar la ciencia hecha: era sólo un lector (1); en las cátedras de medicina se leía á Avicena, en las de teología á Santo Tomás, en las de arte á Lulio, en las de filosofía á Aristóteles; casi siempre las obras del autor no estaban en el idioma vulgar; era necesario, en primer lugar, verterlas y he aquí convertido el lector en traductor; en fin, el pensamiento del autor gime esclavitud entre las mallas estrechas y torturantes de una fórmula, hasta dejar de ser visible y entonces se precisa otra labor complementaria, la de interpretar; la interpretación supone rectificación lógica del pensamiento á través de la variedad de los textos y he aquí la crítica; interpretación y crítica vienen á acrecer, en fin, el contenido sobrio del texto, sobre las abundantes márgenes de los grandes pergaminos antiguos y he aquí el comentario, la glosa. Leer, traducir, interpretar, glosar: así nació el maestro.

Pero hasta aquí todo es labor refleja, el lector es siempre el modesto intermediario sucesario de la mercancía científica.

Más tarde, y no diré yo con qué éxito, es cuando se ha querido que el catedrático sea algo más que un intermediario, sea un productor de ciencia propia individualmente profesada, es el paso del lector al profesor.

Y perdonadme si me declaro aquí partidario de lo antiguo, porque yo creo que hemos salido perdiendo con el cambio.

EL ALUMNO Y EL FONÓGRAFO. — La participación concedida al alumno en la investigación, tampoco es cosa nueva; los alumnos de nuestras históricas y gloriosas Universidades pasaban una buena parte del día, aquella parte que dejaban libre las cátedras en los ricos archivos y opulentas bibliotecas, utilizando ese tesoro demasiado religiosamente respetado por los nuestros. Aunque la curiosidad de los analistas y cronistas no llegara á tanto, es de suponer que los alumnos expondrían luego en las cátedras como pruebas de curso, el resultado de sus prolongadas vigiliadas en la biblioteca y no, como se ha querido después que la prueba consista en una repetición literal de las palabras del profesor, cosa que si hace años pudo producir en oídos vanos cierta secreta complacencia, hoy resulta ya inútil después de la invención gloriosa del fonógrafo.

LA SUGESTIÓN. — Los maestros griegos Sócrates, Platón, Aristóteles — enseñaban á sus discípulos dialogando. El diálogo es algo más que una gimnasia de la mente, es el artificio para sugerir en el alumno ideas más ó menos propias, pero

propriamente halladas al conjuro mágico de la pregunta, como vara de la virtud, en el camino de una serie lógica, para «excitar ó despertar toda una vida enteramente nueva y superior, un verdadero espíritu científico» (1) que este y no hacer aprender es el fin de las altas escuelas (*Hochschulen*) ó Universidades si han de distinguirse de las bajas. La idea hallada por el propio esfuerzo — bien dirigido por maestro siempre — no se borrará jamás de la memoria, porque lleva una parte de todo nuestro sér, es algo nuestro y la madre reconocerá mejor al hijo propio que al exposito adoptado. El diálogo helénico sigue en la Edad Media latina y el silogismo — esas matemáticas de la lógica deductiva — es el mecanismo que le encadena, que le aprisiona, hasta que acaba por ahogarle. El diálogo escolástico es un diálogo muerto; preferible es la fecunda vitalidad que se desarrolla libremente en el proceso portentosamente rico de las variaciones mentales, y, sin embargo, todo, hasta la estrechez del silogismo, es preferible á la absoluta pasividad del alumno que presencia la explicación y la escucha ó no la escucha, escribe ó no escribe, pero siempre calla, á no ser cuando el profesor se quiere dar el placer de ver repetidas en adulator eco sus palabras... pongamos ideas.

EL MEMORIALISMO. — Al diálogo griego ó latino sucedió el actual sistema unilateral de monólogo: primero monólogo del profesor que da la conferencia — improvisada en la mejor de las hipótesis — y después monólogo del alumno que la repite. Pero aquí no se ejercita más que una facultad sola: la memoria. De memoria se aprende la lección, en el texto ó en los apuntes; de memoria se dice en clase, á veces, palabra por palabra, con puntos y comas, porque hay quien prefiera la exactitud gramatical á la exactitud lógica... A ellos les enseñaron así también, de memoria, y como la memoria del detalle es á veces infiel — un método lleva á otro método es preciso acudir á la coacción: «la letra con sangre entra», decía un viejo adagio pedagógico. ¡Memoria y sangre! ¡qué lema para abanderar un sistema de enseñanza! ¡memoria y sangre! y entre tanto la inteligencia duerme la parálisis de la imbecilidad bajo la secular herrumbre del desuso, como la abandonada maquinaria industrial que dejaron montada unos hombres venidos de lejanas tierras en un molino de batanes... «Trás» — «trás» hace el molino día tras día, año tras año, siglo tras siglo, allá en un rincón de la montaña, en la soledad de una quebrantada, por donde se despeña inútilmente una catarata colosal — como la vida — con miles de caballos de fuerza. — «Y esa maquinaria ¿no la utilizan?» — pregunté al hombre.

— «Eso no sirve pá ná» — me contestó; — «aquí tó tié que ser la madera». Y el molino de los batanes sigue en el rincón de la montaña, dando, año tras año, siglo tras siglo, su monótono ritmo, que repite el eco: «trás-trás, trás-trás»...

EL REALISMO. — En Inglaterra, contra el viejo método de «aprender de memoria» (*learning by heart*) se levanta el nuevo de «aprender á hacer» (*learning*

(1) Abelard and the origine and early history of Universities by Gabriel Compairé. Londres 1873. V. extracto de F. Giner en *Pedagogía Universitaria*, pág. 289.

(2) Le temple enseveli.

(1) V. Reyniez. *Le vie universitaire dans l'ancienne Espagne*. Paris, 1902. — Gil de Zárate, *De la Instrucción pública en España*. — Vidal, *Memoria histórica de la Universidad de Salamanca*. Salamanca 1869.

(1) Schleiermacher cit. por Paulsen (*Die deutschen Universitäten*. Berlin, 1898).

by doing) contra la ciencia por palabras la ciencia por los hechos (1).

Se impone, pues, un método realista; los psicólogos nos dicen que el método educativo más económico de fuerzas es aquel en que se emplean «todos los sentidos» (2).

Alemania y los países de lengua alemana (3) comprendieron bien pronto la necesidad de dar á sus estudios un sentido y dirección enteramente prácticos (4) según el gran principio de «variar ó morir» frente al nuevo sentido y forma de la vida.

Aquí, por excepción, la ley se ha anticipado á la costumbre; la vigente legislación de Instrucción pública exige, con buen acuerdo, que el graduado en leyes haga un «ejercicio práctico» (el 3.º) y nos ha ocurrido con frecuencia ver á provecos compañeros, presidentes de tribunal, preguntarse con preocupación: «Y, vamos á ver, ¿qué le ponemos? porque esto del ejercicio práctico ¿no le parece á usted que es una tontería?»

— «Según se mire, porque estos jóvenes, seguramente, se dedicarán al ejercicio de la profesión, y entonces lo que necesitarán más, lo único necesario...

— Sí, pero eso lo aprenderán después, fuera...

— ¿Y cómo?

— Tropezando al principio, como todos...

— ¿Y para eso sirve la enseñanza?

— Vamos, déjese usted de filosofías... es tarde y hay que ir á comer... (al bédel). Que pase el graduando... (al graduando). ¿Qué es juicio?...»

Sí, como síntesis, queréis un símil, yo os diría: en el sistema de enseñanza, el catedrático es un músico que ejecuta un solo de cornetín durante hora y media ante un público de forzados que gimen esclavitud académica amarrados al duro banco del aula — y no es hipérbolo — por la cadena de la lista, bajo el látigo de la falta. Y en el sistema de investigación el aula es el local donde se reúne una alegre colectividad de aficionados que tocan instrumentos y el catedrático es el director de la orquesta.

En la cátedra el profesor dice, exponiendo sus doctrinas: «tomad y comed, que este es mi cuerpo»; en el laboratorio, dice: «así se hace, así se investiga»; el terreno científico está libre, no es patrimonio de nadie, no gravita sobre él servidumbre, ni feudo, ni gravamen; la ciencia está por hacer, y es preciso contribuir á esa gran obra de la humanidad que es conocer y saber todo lo que puede y debe saberse cumpliendo el mandato divino de ocupar la tierra, si es que se ha de entender también con el espíritu.

EL PRINCIPIO DE INDIVIDUALIZACIÓN Y LA ENSEÑANZA. — Así, por este método memorialista es la enseñanza como un molde, un molde de campanas, donde se funden los pobres espíritus adolescentes para salir todos iguales, y que, echados á la vida después, unos suenan mejor que otros, unos dan el sí y otros el do, cuestión de timbre, cuestión de tono,

pero todos vacíos, pero todos campanas...

Y la formación intelectual tiene por base precisamente todo lo contrario; conservar y fomentar el principio de individualización, no falsear nunca el carácter, porque perfeccionar no es suprimir sino añadir. Esta es la base del sistema monodocentista alemán (1) que es el supremo ideal en la enseñanza.

EL PROGRESO. — Y no es mal ni es error copiar al extranjero cuando lo extranjero es mejor, porque el progreso no es de iniciativa privilegiada para una nación ó un pueblo, sino la solución de lo que mejor hizo cada uno, porque cada uno tiene algo bueno, cada uno tiene su época de apogeo y de florecimiento en el gran curso de la historia. El progreso es como un monstruo de cien extremidades — tantas como pueblos — y que anda con todas, pero no siempre al mismo tiempo con las mismas: á veces la extremidad que corresponde á un pueblo va dormida y rígida durante años ó siglos. Los adelantos de un pueblo son conquistas de la humanidad y el aceptarlas no es bochorno.

Tiempos hubo en que los maestros españoles fueron llamados al extranjero á difundir su ciencia, porque su fama había traspasado las fronteras, y así ya en la época romana mi homónimo Quintiliano, natural de Calahorra, era el primer maestro que recibía estipendio fijo en Roma en tiempos de Adriano y el primer maestro de elocuencia que tuvo Italia era un cordobés, Poncio Latrón (2).

En el siglo XIII florecen en la Universidad de Bolonia los españoles Pedro Compostelano (3), jurisconsulto, y Juan de Dios, profesor de Cánones (4), á más de otros tres jurisconsultos, Pedro, Juan y Vicente, que con el sobrenombre de *hispano* han pasado á la reducida posteridad de los eruditos; San Raimundo de Peñafort, canonista, que llegó á ser rector de aquel centro docente; y en las de París Raimundo Lulio, explicando sus comentarios sobre arte general, de donde pasó á Montpellier (1290), y luego, en los primeros años ya del siglo XIV (1307) á Aviñón, nueva corte pontificia, llamada por Clemente V (5).

A fines del siglo XIII y principios del XIV también explica en París Pedro Hispano, autor de la *Summula* (compendio de la *Logia magna* de Aristóteles) que sirvió de texto en todas las Universidades de Europa durante todo el siglo XIV; el maestro Arnaldo de Vilanova, que era catalán y médico, Francisco de Bachó, Bernardo de Masoller, y en Aviñón el carmelita Guido de Terrena, y en Montpellier Juan Claravó; en la segunda mitad del siglo XIV explican en París el gran Alfonso de Vargas, más tarde arzobispo de Sevilla, Dionisio de Murcia, después obispo de Messina, y en Montpellier el célebre Pedro de Luna, luego antipapa.

En el siglo XV, Jaime el Mallorquín es llamado á la Escuela Náutica de Sagrés

(Portugal), Raimundo Sabemde, médico y teólogo, á la Universidad de Tolosa, y el eximio Suárez á las de Coimbra y Evora.

En el XVI el gran polígrafo Juan Luis Vives (Valencia 1492, Brujas 1540) es catedrático de Lovaina (1519); Juan de Mariana (1536) explica en Roma, Sicilia y París; Pedro de Rivadeneira es profesor de retórica en Sicilia, y luego, por último, del Colegio germánico en Roma y en Lovaina.

QUINTILIANO SALDAÑA

Catedrático de la Universidad de Sevilla

Marruecos

Mi estimado amigo el Sr. Solé Graells publica en el n.º 86 de la Revista LA CATALUÑA, unas muy interesantes cuartillas. Nadie más que él, después de sus viajes prácticos por estos países, puede desde nuestra querida Barcelona dar á conocer la actual situación política hispano-marroquí, dando á sus escritos el acertado título de «Conflicto en puerta».

Sábase que en Fez, durante la estancia de la Embajada francesa, quedaron rasgos, muy afrancesados entre los moros de alto copete, supo aquella Embajada dar á entender á Muley Hafid que España ocupaba militarmente territorios que no debía ocupar, y que si quería una evacuación completa de los territorios de los chánias, ordenara á Merry del Val desalojar aquellas tierras del Riff.

Naturalmente, alentado Hafid por tales razones, en una de las últimas entrevistas con nuestro Embajador, manifestóle lo que le expuso Regnault.

Esto fué lo que pasó en la corte Cheriffiana; al decir noticias de allí llegadas, Merry del Val quiso poner España en su lugar, lo que dió pie á que Hafid escribiera directamente á nuestro Gobierno.

Véase, pues, que este incidente diplomático fué motivado *por alguien*, por un factor que vela con nosotros para la ejecución íntegra del Acta de Algeciras, por nuestra amiga y vecina, la República Francesa.

No pudiendo entrar con lealtad, se vale de estos mangoneos, procurando romper los históricos y fuertes lazos entre españoles y marroquíes, y mientras hace dos años asesinaba á miles de moros indefensos en las hermosas y ricas explanadas de Casablanca, hoy recibe con gran pompa en París, al Mokri, al representante de la nación que oyó el rugido de los cañones.

Su influencia comercial penetra en el Imperio de Marruecos, gracias á exclusivismos que toleramos los españoles á causa de nuestro carácter apático.

Recientemente, presentados los pliegos de condiciones para el abastecimiento del material para las tropas del Sultán, que se efectuará el 22 de julio próximo, he podido ver que éstos han sido formados bajo tipos y condiciones que favorecen únicamente á casas francesas.

Redactado el pliego de condiciones en idioma francés, y evaluados los precios en francos, dicta la Comisión de la adjudicación, formada también por franceses, condiciones imposibles de aceptar por ninguna casa española.

(1) Prodigioso ensayo de este método, en España, es el realizado en Granada por D. Andrés Manjón, con su simpática institución de las «Escuelas del Ave María». V. *(El Pensamiento del Ave María. Tercera. Modos de enseñar. Granada. 1902).*

(2) Beard. *The american's neurosysteme.* New-York.

(3) V. P. F. Damm. *Die technischen Hochschulen mit deutscher Unterrichtssprache von Deutschland, oesterreich un der Schweiz.* Munich, 1906.

(4) V. *L'orientation pratique de l'Enseignement supérieur en Allemagne*, por Henry Schoen. (*La Grande Revue*, 25 mars 1909, pág. 275 y sigs.)

(1) Lexis, Gizeyeki y Dick. *Das Unterrichtswesen in Deutschen Reich*, Berlin. Asher, 1904.

(2) El primero que fundó en Roma Universidad de estudios y concedió la jubilación á los profesores beneméritos, fué el emperador Adriano: el primer maestro de elocuencia que tuvo Italia, de habilidad y de formas, fué Marco Poncio Latrón, cordobés, y el primer profesor que mereció estipendio del público en la ciudad de Roma fué Marco Julio Quintiliano, de Calahorra. (Masdeu, *España crítica*, tomo VII, 171).

(3) Lafuente. *Historia de las Universidades*, tomo I, pág. 145.

(4) Villanueva. *Viaje literario*, tomo XI, pág. 175.

(5) Nicolás Antonio. *Biblioteca Vetus*, lib. IX.

Esto es, pues, un agravio que se hace á la industria catalana, y ella, por medio de sus Centros, Cámaras y Entidades, debe formular enérgica protesta contra tal pliego de condiciones, que favoreciendo única y exclusivamente á la industria francesa, perjudica á los intereses de todos. El valor de la Subasta es mayor de un millón de francos y es preciso, si queremos enaltecer nuestra influencia, poner en relieve nuestras quejas.

No sea el *ya resuelto* conflicto hispano-marroquí el que impida nuestro desarrollo comercial en Marruecos, sigamos nuestra tarea que hemos principiado y vengamos cuanto antes á ocupar este sitio vacío de años, y mostraremos así que las manufacturas catalanas bajo el pabellón español pueden también penetrar en el Mogreb.

AQUILES VIVÓ

Tánger 29 mayo 1909.

De Valencia ==

Hablemos de valencianismo

Vosotros, buenos amigos de Cataluña, que prestáis cuidadosa atención á los primeros cuanto débiles latidos del alma valenciana, y siguiendo la línea de la risueña costa mediterránea, miráis con simpatía hacia la hermosa ciudad del Turia — que en estos momentos celebra su espléndida Exposición, asómbro de los rotativos madrileños quienes no saben explicarse cómo Valencia, á pesar de la hostilidad y abandono de los Gobiernos y del régimen centralista que por fatalidad histórica ha sumido á España en la ignorancia y la pobreza, puede realizar el milagro de la inteligencia, el trabajo y la cultura. — vosotros los que anhelaís el resurgir de esta vuestra hermana de raza, lengua é historia, los que estáis acostumbrados á la fiebre y la actividad política de Cataluña, y en pocos años tan incomparable y hermosa la habéis levantado, quizás muchas veces pensaréis: ¿qué hacen los valencianistas?... ¿Qué hacen los valencianistas? os diréis al contemplar aún al caciquismo enseñorearse de nuestros pueblos y al blasquismo fuerte en la ciudad; al ver que todavía no hemos sacado triunfante un diputado, ni un concejal, ni tenemos periódicos diarios escritos en valenciano, ni escuelas é instituciones de cultura genuinamente *nacional*, ni nuestro Teatro ha ido más allá del género satírico, ni hay entre nosotros prosistas geniales, ni el valencianismo ha invadido aún los demás órdenes de nuestra actividad...

Y sin embargo, el valencianismo marcha, y adelanta rápidamente, aunque sucede con él algo así como en esos lejanos soles que, no obstante su vertiginosa carrera en el espacio, es necesario el transcurso de largos años para que sea sensible á nuestros ojos su movimiento. Así visto de lejos nuestro movimiento parece que no avancemos un paso.

Hay otra razón también para que la marcha del regionalismo sea más lenta y tropieze con grandes obstáculos: Valencia ha descendido unos cuantos peldaños más que Cataluña hacia su desnacionalización casi completa, hemos sido absorbidos hasta hoy con mayor fuerza por el castellanismo avasallador y triunfante, y ya el común de las gentes — olvidándose del pasado y del porvenir — aceptan el hecho consumado como la cosa más natural del mundo y cree ver locos ó soñadores ridículos en aquellos

que con bastantes alientos acometen la obra del porvenir.

A Valencia ¿por qué no decirlo? le ha faltado la energía y tenacidad de Cataluña para no consentir que el Estado pisotease su dignidad, para mantener los caracteres de su personalidad que ha dejado ir debilitando poco á poco. Dado nuestro carácter meridional algo superficial é impresionable, como el cortesano al sencillo labriego, Madrid con sus pompas y oropeles nos ha deslumbrado; he ahí nuestro pecado: haber vivido demasiado tiempo de cara á Madrid y de espaldas á Cataluña, de quien la masa general sólo conoce una imagen grosera y desfigurada, vista á través del prisma de la prensa del *trust*. Como la brillante luz atrae á la mariposa para al fin abrassarla en su llama, la Corte ha ido llevándose de este suelo — patria del Arte por excelencia — á nuestros pintores, nuestros músicos y poetas, despojándolos del alma de la tierra, haciéndoles producir un Arte mezquino y sin aroma, haciéndoles cantar y escribir en una lengua que no es aquella tan dulce y armoniosa que entre beso y beso aprendieron de boca de la madre... Y allá se fueron con armas y bagajes á confundirse sin gloria en el híbrido montón madrileño, los que al calor del sol de fuego de Levante hubiesen creado vigoroso arte valenciano.

El espíritu opresor de una modalidad extraña al terreno, pesó sobre Valencia como una atmósfera de muerte, invadiendo todas las esferas de su actividad ayudado de tanto en tanto por la política negativa y de personalismos de la ciudad; sobre nuestros fértiles campos el viento de Poniente trajo la asoladora langosta que todo lo arrasa; sin embargo, no ha logrado borrar los rasgos característicos de nuestro pueblo, ni su lengua, ni su genio creador, ni lo logrará jamás. Aun en su estado de debilidad, Valencia sigue siendo, después de Cataluña y Vasconia, de las regiones hispánicas, aquella que tiene personalidad más robusta.

El valenciano no ha perdido nunca el sentimiento regionalista, sólo que este sentimiento lo lleva más en el corazón que en los labios y en la mente; reviste más bien caracteres de franca expansión y alegría que gesto de protesta; este regionalismo inconsciente es el que aún castellanizado y todo nos hacía levantar *els milacres* y les *falles*, amar las danzas, las canciones y las fiestas de nuestra *terreta*, realizar la espléndida feria de julio con su batalla de flores incom-

parable; el que mueve los pinceles de Sorolla, la pluma del patriarca Llorente y la batuta del popular Giner; el que ahora ha levantado la grandiosa Exposición donde las tres provincias hermanas, tanto tiempo divorciadas, dan el primer paso para la unidad de la región y mancomunadas cuando se apruebe el régimen de Administración local empezarán á construir... Y este amor regional que está en los corazones de todos, que ha nacido con nosotros, el día en que el pueblo sepa darse exacta cuenta *de por qué ama*, de la personalidad de Valencia, de lo que es, lo que vale y lo que puede ser, el día en que el pasado y el porvenir salgan de entre la espesa bruma á través de la cual hoy son contemplados, entonces todos seremos regionalistas y con Cataluña llamaremos á las otras regiones — aún á la misma Castilla — para que salvándose, salven á España.

Falta, pues, sólo una acción persistente y laboriosa de propaganda, de educación regionalista, para despertar á los que duermen, y esta acción desveladora es la que se ha impuesto la «Joventut Valencianista», generoso concierto de amantes de la tierra que con los entusiasmos de la juventud van moviendo la perezosa opinión en conferencias, veladas, reuniones y en la prensa, secundados por el «Centre Regionalista» donde también hay gente animosa.

La tradición republicana que Valencia ha tenido siempre y conserva en la actualidad no entorpecerá la acción del valencianismo, pues la democracia va del brazo con el autonomismo á que aspiramos, cuya más brillante defensa se halla en *LAS NACIONALIDADES* del ilustre Pi y Margall. Las dispersas huestes del sorianismo que está en desunión completa, los republicanos moderados, los blasquistas que no están conformes con la política de Azzati y los federales, ya van agrupándose en el «Centro Republicano Regionalista», que pronto publicará un periódico y será la base para la formación de la izquierda valenciana.

Ya veis cómo Valencia va despertando; los que lanzaron el primer grito en la Asamblea Valencianista, pueden estar satisfechos; la opinión va respondiendo á su campaña como la naturaleza responde al fecundo trabajo con una bella cosecha de espigas.

Ya el valenciano suena cada día menos á *cursi* y *vulgar*; ya el patriotismo no consiste en corear la triste *Marcha de Cádiz* ó el paso doble de *Pan y Toros*, ni la leyenda del Cid, que nos llevó al fracaso más formidable; ya no consiste en el *chauvinismo* de la prensa del *trust*, sino en el afán de regenerar á España, empezando por sanear la región, en amar la cultura y la investigación científica, en reorganizar la enseñanza, perfeccionar la rudimentaria industria y la rutinaria agricultura, en desarrollar el comercio, crear Arte de la tierra, y estimular el amor de todos los valencianos para trabajar por la gloria de la patria en el silencio del laboratorio, de la cátedra y del taller, en realizar certámenes como la actual Exposición.

Sí, Valencia despierta, lentamente, pero con paso seguro; yo tengo fe ciega en que una santa continuación del esfuerzo de todos cuantos la aman de veras nos llevará á la victoria definitiva; todo es cuestión de tiempo.

Entre cantos y risas, derroche de fiestas y alegrías, también aquí trabajamos, siguiendo una senda paralela á la vuestra, aprovechando la estela que vuestra marcha deja tras sí como segura orien-

tación; y así como hoy ahí se levanta triunfante vuestra Catalanidad, mañana veréis cómo en esta tierra hermana también se alza victoriosa la Valencianidad.

FRANCISCO PALENCIA

A la luz de Mallorca ==

Las tres de la tarde...

Esta que os presento es otra escena señorial. Ocurre en otro palacio vetusto, monumental en una calle muda. La dama, á diferencia de la que intenté abocetar en otra crónica, es risueña porque es más joven... Además, su marido vive bien, triunfa mejor en sus ensayos de poeta inédito y goza de la consideración social á que aspira todo humano y envanece á toda humana...

He aquí por qué los vestidos de la señora son claros y flotantes, por qué sus joyas esplenden como sonrisas en unas monturas imperceptibles que facilitan sus fulgencias, por qué, también, la casa tiene siempre los balcones francos á la luz y por qué, en fin, en la vida de ese hogar, cada objeto, cada acontecimiento, cada palabra significa distinción, arguye gozo...

Mirad, pues, en el lindo comedor del palacio las pruebas ó la satisfacción de esa placidez...

Los muebles, ingleses, de tonos claros, de líneas suaves, de aspecto frágil y sólido, como esas adorables extranjeritas de continente esbelto, quebradizo, y de una realidad vigorosa... La capilla, leve, aérea, con unos tenues dibujos ornamentales, de una sonoridad eólica, de una finísima factura... La mantelería, otro prodigio de buen gusto, delicadísimo de tono, bordadas las armas y las iniciales de la casa con una discreción, con un recato, ambos, de una seriedad exquisita... Sin embargo, el menú de la comida que se me ofrece, tal vez asombrará á más de un refinado, es decir, á más de uno de esos exclusivistas que limitan el refinamiento puramente á los manjares caros ó, por lo menos, encarecidos, y á las combinaciones y exotismos gastronómicos... Se trata de una comida regionalista... Platos típicos del país, sazonados á la manera sencilla y sabrosa de la cocina mallorquina y complementados con vinos, también del país, cautivos desde hacía tiempo en la lobreguez de uno de los sótanos del palacio.

Pero, sobre todo — y en este punto os supongo ya comensales conmigo en la gran mesa — una conversación sencilla, amigable, tejida á fuerza de sonrisas de esas que apenas florecen y que tanta alegría significan y con frases de las que ni se dice aun la mitad precisamente para que se comprendan totalmente.

Asisten al banquete algunos personajes afectos á la discreta familia. Un canónigo proveyo en edad, un primo hermano del dueño de la casa, un antiguo y parsimonioso magistrado de esta Audiencia y una lindísima hermana de la dueña de la casa.

Cada uno, por esa deferencia natural, corriente entre personas de buena educación, puede contar con un turno para hablar de algo. Insinuados los temas, todo el mundo los acoge con interés; los

colabora con cariño, los secunda con leal afecto. Se habla de viajes, se habla de músicos, se habla de artistas en la pintura y de orfebres en el verso. Buena mente, sin que nadie violente la plática, esta última parte de la charla se concreta á lo mallorquín y á lo regional. Por diabolismo y á propósito de lo regional, alguien interroga al parsimonioso magistrado. Se le indica que el regionalismo no es sino la reivindicación de la ley natural. Se le arguye que los excesos de interpretación ó reivindicación de esa ley natural no son más que reacciones naturales también. Se le vence asimismo. Para ello bastan argumentos prácticos. Este mesurado representante de la idea de justicia escrita, catalogada, ó como se diga, tiene hijos. A unos por ejemplo, les dispensará cuanto se les ocurra cometer. A otros, ó á otro en cambio, les negará toda cooperación, toda benevolencia, todo aplauso. Los primeros por egoísmo, ó, por ignorancia, desconocerán ó aparentarán no darse cuenta de la distinta situación del padre con respecto á sus hijos. Para ellos, la idea de padre consistirá exclusivamente en el mero arbitrio de la privanza doméstica y, como correlativo la idea de hijo, en la de su privilegiado únicamente. En una misma contrastación, pues, desfigurarán ó quizá mejor, desdibujarán el concepto de padre y el concepto de hijo. Resultado, que por ignorancia ó por perfidia, defenderán aquel *statu quo* que les coloca en circunstancias ventajosas para esto ó para aquello, y, por ende, nada querrán saber de los hermanos postergados ni de sus quejas ni de sus razones. Estos, por su parte, aptos para cualquier empresa de la cual ó de las cuales dependa supongamos que el prestigio de la familia, también restarán respetabilidad, seriedad y hasta me atreveré á decir que consanguinidad á la figura de ese progenitor imprudente...

La noción de paz, pues, en aquella colectividad no sólo relacionada por la fisiología sino también por la ley, será un mito, una quimera, y, como tales cosas, fuera de lo probable ó de lo intentable. Lógica, pues, la disgregación, la descomposición, la incompatibilidad á no ser que en el ánimo del principio de unión, en tal caso de desunión, se opere un cambio radical, una transformación en bien del reconocimiento de sus excesos para con los unos y sus defectos para con los otros. Así en las tribus, así en el clau, así en las sociedades por rudimentarias que sean, así en la aldea, en la ciudad, en la provincia, en la región, en la patria, en todo eso donde, como en la familia, existe una jefatura indispensable. Todo se reduce, pues, al simple reconocimiento de virtudes é inconvenientes y al juicio desinteresado de cualidades ventajosas como de caracteres perjudiciales. Y, con esto, la idea de concesiones para los que las necesitan

como de restricciones para quienes las merezcan. Así, en el caso del señor magistrado, no porque á uno de sus hijos le falte capacidad para la magistratura y le sobren aficiones peligrosas ya se refieran éstas al juego, á la bebida, ó á tantas otras, habrá que someter á otro cualquiera de los hermanos ó á todos en general, sino á la vida de libertino á la pasividad ó la inacción intelectual de aquel indolente. De ahí que no consista la equidad política, como se cree, en una cosa parecida á la anterior sino en todo lo diverso. De ahí nace la desigualdad equitativa — y perdóneme el rector de la Universidad de Salamanca este ensayo de paradoja — de una desproporción proporcional. De modo que si unos tienden hacia Oriente y otros hacia Occidente ó bien á ningún punto cardinal, el jefe no podrá oponer obstáculo alguno para lo legítimo en esas direcciones, sino únicamente el consejo, la advertencia para lo que considere escabroso dentro de lo legítimo...

Pero el fino viejo de este señor magistrado no quiere conceder una aquiescencia definitiva... Habla de arcaísmos. ¿Pero es que este vocablo tiene su aplicación adjetiva en el caso que digresionamos? ¿Por qué, pues, si los arcaísmos son perjudiciales en la vida social, este buen magistrado consulta, á veces, el Digesto, habla de las Pandectas, cita el Fuero Juzgo y se acoge al derecho de otras ocasiones para dilucidar asuntos de estas épocas? ¿Por qué, por ejemplo, no aboga por la unificación, por la nivelación del derecho? ¡Ah! este fino anciano no puede abogar tal anarquía — léase tal igualdad — en las leyes que garantizan la justicia ó sancionan las costumbres. El sabe que en Palencia, su país, los contratos obedecen, pongo por caso, á un género especial de vida que en Cataluña no se practica ó no se conoce... Y así sucesivamente. Pues bien, si esto no es posible, si esto es absurdo, ¿á qué oponer trabas á la vida social de las regiones alegando unitarismos patrióticos que no pueden ser totales supuesto que el mismo derecho, una de las facultades innatas del Poder, como representante de la patria, no ha podido ni podrá jamás centralizarse? ¿Y, á qué también la proclamación de esos unitarismos territoriales cuando su consecución ha sido ilegítima y, cuando, y este es el argumento forzado, no es posible un unitarismo moral puesto que el gallego jamás quiere ser andaluz, ni el castellano extremeño y, sobre todo, cuando ninguno de ellos quiere ser catalán?

Pero aquí, entre sonrisas y donaires la conversación se desvía por la florida senda del arte. E insensiblemente, dentro del tema de la nueva charla, los conceptos se concretan á los ingenios mallorquines.

Lulio triunfa en primer lugar. A Raquel, la lindísima hermana de la dueña de la casa, le seduce la parte aventurera, romántica de la vida del gran doctor. Pero todos, ya finalizado el examen de este ingenio, convenimos con el sabio canónigo, en que el *Desconort* de Raimundo es lo más sentido, lo más profundo de su labor. De un gran salto, Quadrado nos hace sonreír luego por la ingenuidad, por el mallorquinismo de su ataque á la baronesa Dupin en reacción á los que la célebre romántica se permitió hacia los isleños, en el relato de viaje á

esta isla. El recuerdo del literato Tomás Fuster nos entretiene otros minutos con todo lo chispeante de su excentricismo. Unas palabras cariñosas también, para Jovellanos. Privan los cantores únicamente. Entre los modernos, los de la actualidad, destacan Costa y Llobera, Santos Oliver, Lorenzo Riber, Gabriel Alomar. Este último promueve un ameno debate. La curiosa personalidad del gran cerebral como lo denominó el artista Rubén Darío en una de las pocas crónicas que le sugirió Mallorca..., es tema de comentarios diversos. No le perjudican pero le restan definitividad. El maduro canónigo espera verle en pleno misticismo católico. Cree que, agotado su vigor cerebral en provecho del sentimentalismo de su gran espíritu, el único derrotero posible será un misticismo indulgente, lírico, asiático... Yo me permito una imperceptible sonrisa dubitativa. ¡Alomar, franciscano, cantando el *regresismo* con la sencillez de Berceo, la pomposidad de Fray Luis, ó la edificación de San Juan de la Cruz! ¡Oh! ¡qué donoso, qué opíparo, este simpático, este sano señor canónigo!

Alomar, cuando más, me permito pensar también, será una bella indecisión, un bohemio del espiritualismo. Es demasiado inquieto, demasiado vibrante, con demasiada vitalidad para que se tranquilice en este ó en aquel remanso del idealismo. Tanta ingenuidad implicaría suponerle una meta posible como esperar que una piedra preciosa se decidiese por uno cualquiera de sus combatientes. La profesión de un credo cualquiera dentro de cualquier ideal no quiere decir constancia como suponen los estancistas ó los estancados en este ó aquel aspecto de un ideal... Se puede sentimentalmente prohiñar cualquier creencia natural y, sin embargo, evolucionar dentro de la misma en la alternativa de las estaciones del año, pongo por caso, y según lo exijan las imposiciones sociales de acuerdo con las evoluciones humanas... Lo demás es anticuado y no arguye más que rutinarismo, terquedad ó pobreza de espíritu.

En fin, la cosa pasa. Ha sido una amable contienda sin otro objeto que proclamar las excelencias del múltiple privilegiado.

Variamos de tema. Alguien habla de Brillat-Savarin, de Berchout, de Colnet y de otros psicólogos de la gastronomía.

Pasan los postres y se va á servir el café. Adosada al comedor hay una terracita que mira á un jardín antiguo de elevadas tapias, con un tazón de alabastro que surte fino é inagotable, con amorcillos de tramo en tramo de los caminales, con muchas flores, con algunos frutales. El sol, que entibia el comedor, inunda plenamente esa terracita. Esto cautiva hasta el extremo de convenir la degustación del café en ella. Así se hace. Cada cual se acomoda en su marquesita. Los que fuman prenden los vegueros que el dueño de la casa ha prodigado. En esta nueva placidez se improvisa otra charla.

La señora de la casa, cada vez más atenta. Su linda hermana lo propio. Todos muy satisfechos. La conversación se orienta hacia el comentario del buen tiempo que gozamos otra vez. En el aire vagan efluvios del jardín. Un dulce, un íntimo sopor nos amansa á todos. El cielo está sin una bruma. El jardín se exalta en los trinos de los pajarillos. Se acuerda

al cabo de un rato, cuando la conversación se va apagando, jugar al tresillo. También se aprueba. Otros proponen un rato de música. Concedido también. Para uno y otro objeto nos levantamos con cierta pausa. Por una puerta distinta á la que da acceso al comedor pasamos al gabinete de música, unos. Los otros — el dueño de la casa, el señor magistrado y el lustroso canónigo — se dirigen á la sala de tresillo...

Raquel va á darnos una audición clásica y luego la de un vals Boston, muy en moda en París á principios de invierno. A esto enmudecemos todos. El pollastre pariente de la casa, con el propio silencio con se ha comportado durante todo el rato de la comida, se dirige á una butaca que está vacía junto al piano... La señora de la casa sonríe esta manio-

bra. Yo también. Para disimular me coloco junto á los cristales de la puerta que comunica con la terraza. Todo calla. Cuando Raquel va á comenzar sucede algo solemne. En el aire quieto, en el ambiente amable, dulce en un sosiego fabuloso se difunden hasta tres las campanadas del reloj de la próxima catedral. Es un instante profundo. A su sonoridad, un gato que duerme al sol en uno de los extremos de la tapia, despierta con lentitud. Arquea el lomo con suavidad, bosteza con parsimonia, apunta al cielo con su cola erecta, camina luego hacia la terraza con solemne calma... Todo esto dura un momento.

Y Raquel, que aguardaba un silencio total, ha comenzado ya á enlazar unos arpegios elegantísimos de una de las tristes monerías de Chopin...

ERNESTO HOMS

La Semana

La actualidad

El Doctor Jordán de Urries y los grandes pintores.

Por los altos ventanales lobulados del Salón Doctoral que se abren á las plácidas emanaciones del jardín universitario, penetra la luz dorada de los atardeceres primaverales. Es la luz beata de las capillas góticas que, en el agradable de cinco á seis de las últimas tardes de mayo, baña los cuadros de la sala esbelta de los Doctores é ilumina el rostro de jóvenes ávidos de saber, de varios ancianos de alma tan joven como la de los anteriores y algunas señoritas, en cuyas manos sólo faltan los álbum de apuntes para ser unas cumplidas *ladyes* de esas que mariposean por Museos y por salones de doctas corporaciones, un cuarto de hora antes de las conferencias.

Cantaban los pájaros en la fronda del jardinillo cuando el Dr. Jordán de Urries subía al estrado y en el silencio profundo de un aula del Seminario, comenzaba su última conferencia sobre los grandes pintores. Hoy estaba de turno Velázquez y con la misma claridad metódica que el Dr. Jordán nos dió á conocer las obras de Rafael Sanzio, de Rubens, del Ticiano y de Rembrandt, nos expone la biografía, estudios, maestros y todo el ambiente histórico en que vivió el célebre autor de las «Meninas». Esto solo equivalía á un cuadro; era un retrato de Velázquez, á lo Rembrandt, trazado sobre el lienzo de nuestra imaginación por la palabra más llena de luz que pródiga da elegancias del ilustre conferenciante quien no sólo nos ha dado á conocer lo externo de los pintores de que ha tratado, lo que de autóctono tuvieron y la influencia sufrida ó la que ejercieron, sino que ha tenido proyecciones psicológicas, medio aptísimo para penetrar en la ley subjetiva y percibir el ritmo interno generador de aquellas obras maestras que sobre el lienzo se producían á través de unos perfectos diapositivos, y el Dr. Jordán, puntero en mano señalaba perfecciones, hacía parar mientes en detalles expresivos y Velázquez convivía entre los reunidos en aquella Sala, por la evocadora voz de un devoto suyo, de un amigo íntimo.

Dos horas solían durar esas conferencias y nadie se hubiese dado cuenta de ese largo lapso de tiempo, á no ser por la dureza de aquellos bancos de aula, rígidos é incómodos, que parecen hechos á propósito para atormentar á los estudiantes durante las áulicas sesiones. Pero Velázquez y sus obras, doctamente comentadas, eran

dignos de aquel pequeño sacrificio impuesto por los espartanos bancos, llenos de inscripciones abiertas por el cortaplumas estudiantil en horas, tal vez pesadas, de dominesca plática de Derecho ó de Economía.

El amable Doctor puso fin á la última de sus conferencias, luminosas por la docta palabra del que las daba como por el foco proyectador de los diapositivos y después de una ovación sincera y comedida, á pasos titubeantes y como deslumbrados los ojos y el espíritu, los oyentes se dispersaban... unos á felicitar efusivamente al docto Catedrático, otros á examinar las reproducciones en color que previamente ha colocado cada día el mismo conferenciante sobre un encerado, y pasados unos momentos volvían aquellos salones y pasillos de nuestra Universidad á la conventual quietud, al silencio de las ruinas de un palacio medioeval, en que pasan buena parte del año. No así durante el próximo porque el Dr. Jordán nos prometió, al despedirnos, una serie de nuevas conferencias.

Ya saben, pues, cómo piensa el doctor Jordán de Urries sobre el *Problema universitario*. El, que tanto se preocupa del problema cultural, no ha intervenido todavía en las páginas de LA CATALUÑA con razonamientos. Desde la Universidad, punto flagrante de la cuestión, intervengo con la acción, respondo con los hechos.

Rechinó el cerrojo al dar la vuelta sobre la llave del Salón Doctoral y el bedel se perdió, cabizbajo, por la penumbra de los corredores. — JAIME BARRERA.

6

Teatros

Beneficio de Garavaglia. Función de honor fué la dada por Garavaglia, porque no sólo fué de honor para él por el gran triunfo logrado, sino de honor para D'Annunzio y para la obra inmortal del poeta florentino. Garavaglia mismo, al recoger la ovación con que el público premiaba su labor, declaró que se había propuesto rendir un homenaje al gran escritor D'Annunzio y al épico del dolor. El público, con sus aplausos, le demostró que había conseguido bravamente su objeto.

Para honrar al más inspirado de los modernos autores italianos escogió una de sus obras más humanas, más teatrales, no queriendo supeditar la elección á su lucimiento personal de intérprete insigne, sino ofreciendo un tributo de admiración á

D'Annunzio, presentándonos en su idioma original una de las producciones aquí más conocidas del celebrado trágico.

La fiaccola sotto il moggio había sido ya juzgada por el público de Barcelona en la bellísima versión catalana de D. Salvador Vilaregut, *La llantia del odi*, muy bien puesta en escena por D. Adrián Gual en una de las sesiones del «Teatre Intim».

No vamos, pues, á analizarla nuevamente.

Lo que sí diremos, porque es de imprescindible justicia, es que Garavaglia nos hizo conocer en toda su intensidad humanamente dramática el tipo de *Tibaldo Da Sangro*, personificación de algo así como el valor de la abulia, el heroísmo de la debilidad de carácter, la desesperación de la flaqueza de espíritu.

El Cav. Garavaglia realizó el personaje d'annunziano con verdadero derroche de matices justos, con sinceridad en todas las situaciones de creciente intensidad dramática, siendo, como hemos indicado, doblemente digna de aplauso su labor, porque no iba á buscar el aplauso en una escena aislada y de seguro efecto teatral, sino que nos presentó íntegramente el tipo de Tibaldo, sin decaer un ápice en ningún momento de su intervención escénica.

¿Qué más será preciso decir? Cuantos hayan seguido la labor del eximio artista en la brillantísima campaña que ha realizado en Eldorado estarán convencidos de que Garavaglia, pródigo en matices, tuvo el mérito indiscutible de amoldarse al personaje de D'Annunzio, con una sobriedad ejemplar, con una conciencia artística digna de su bien cimentado renombre.

Acompañaronle con éxito en el desempeño de la tragedia la señorita Porro en el papel de *Gigliola*, la señora Da Caprile en el de *Donna Aldegrina* y los señores Pasquali en *Bertrando*, Mari en *Simonetto* y Gamma en *Il serparo*.

Terminada la representación de la obra D'Annunzio, el público, que había coronado todos los actos y hasta los había interrumpido con calurosos aplausos, tributó á Garavaglia una ovación entusiasta.

Cumpliendo lo prometido, el insigne artista obsequió al auditorio con la audición del canto XXXI de *El Paraíso* de la obra inmortal.

Antes Garavaglia, con fluidez de palabra y aquella su personal simpatía expresiva que deleita y enseña, improvisó un breve discurso, en el cual, entre otras cosas muy bien hilvanadas, dijo que no hacía comentario alguno de la obra dantesca porque no es preciso ni conveniente comentar las obras imperecederas que se imponen por su propia esencia, con lo cual se mostró de perfecto acuerdo con lo dicho por Ugolini, que «*Dante è come il sole: basta che si mostri*».

Y después de esbozar garbosamente el argumento del inmortal poema, comenzó á recitar el canto trentésimoprimer:

*In forma dunque di candida rosa
Mi si mostrava la milizia santa,*

dando á cada frase, á cada palabra su plasticidad, su armonía adecuada.

Esé fragmento del libro dantesco, recitado por Garavaglia, tal como Garavaglia lo recitó, no lo olvidaremos nunca.

Sólo añadiremos que el gran artista italiano hizo gala de su brillante *virtuosismo* de la declamación. — M. J. B.

De Arte

Exposición Mir.

He ahí como Joaquín Mir, el arisco de trato, el rudo en apariencia, pero de alma infantil, toda ingenuidad bravía, viene á despertar nuestra emoción con esas inesperadas visiones, pregoneras de un temperamento personalísimo, y entre nosotros único. Es fruto de naturaleza toda esa se-

rie de obras suyas reunidas en el flamante salón del *Fayans Catalá*.

Hay allí toda la palpitación y fuerza evocadora de quien penetra con ahinco hasta el fondo de la naturaleza, de quien ante ella siente algo más que el sentido de la línea, algo más que la intensidad del color; aquel algo que estriba en la espiritualidad expresiva de éste. Fuerte es la sacudida que recibe el ánimo ante esas pinturas al óleo, ante esos dibujos, y sobre todo en presencia de los inúmeros pasteles colocados en la *cimaise*. Algo misterioso é inefable se desprende de todo aquel conjunto, algo que dice cuán grande es la potencialidad artística de ese pintor, de visión rica y variadísima, á quien cada espectáculo natural hace vibrar una nueva cuerda emotiva en diapason distinto. Pasead, á distancia, la mirada por cada una de esas obras, y veréis al instante la tonalidad que las particulariza. Perceptor rápido de efectos fugacísimos, recógenlos las pupilas del artista con avidez, y son reproducidos con febril impaciencia, valiéndose el autor de una ejecución rapidísima y vigorosa.

No sé qué de milagroso encierra en el fondo la producción del sugestivo paisajista; el cual nos lleva de revelación en revelación, y por tandas diversas se nos ofrece de modo distinto, como si nos mostrara su individualidad por facetas, como si á cada desdoble de ella fueran nuevos anhelos é inquietudes los que generaran sus producciones, y éstas nacieran á impulsos de un cambio experimentado en el alma y la pupila de ese ensalzador de los escenarios naturales.

Reclamaron su atención en un principio los suburbios ciudadanos y la quietud de alguna aldea de las cercanías; después, las magnificencias y los esplendores de la gran isla balearica, cuya pompa el artista acrecentó con las vibraciones de su paleta á la sazón exaltada, cantora de los cielos intensamente azules de las calas fantásticas, de los valles risueños é iluminados por un sol rutilante que arranca destellos y espejea en las sombras con reflejos coloridos que las ahuyentan; y más tarde toda esta riqueza y toda esa luz viraron á lo exquisito de la dulzura imponderable de los poéticos interiores de las grutas húmedas con cambiantes tornasolados, donde los colores se fusionan quedamente y se pasa con dulce gradación de una tinta á otra, y donde la claridad juguetea produciendo imprevistos efectos. Y fué en estas pinturas cuando alcanzó el artista las armonías sin precedentes, y únicas aun; obras en las cuales lo es todo el prestigio del color, del que hace el artista, no recurso para impresionar con antítesis violentas, sino que lo utiliza con el respeto y emoción con que una princesa medioeval emplearía las hebras de seda para bordar una leyenda poética.

Y vino en la última exposición internacional de arte con aquellos paisajes informados en sorprendente estilo decorativo, donde el reino vegetal aparecía transfigurado por un sentimiento de estilización desconocido en tal género pictórico, que se nos mostraba con arbitrariedades hijas de un imaginativo. Hoy, en cambio, es otro el aspecto que presenta, especialmente en las susodichas pinturas al pastel, en las cuales el tema es frecuentemente lo de menos, y donde las tintas son manejadas de tal suerte que logra armonías hasta aquí inéditas en el campo pictórico. Nada encierra de aparatoso la parte formal de esas obras, antes al contrario, la cosa en sí, á menudo es de elección vulgar, y reproducido por otro que no poseyera las singulares dotes de Mir resultara insubstancial é indiferente, pero que ese pintor, taumaturgo de la paleta, avalora con coloraciones en las cuales la armonía es conseguida á veces de modo desconcertante, por una compensación de tintas di-

ficil de alcanzar, y más difícil, por no decir imposible, de aprender. Es producto de genial espontaneidad. Se diría que ante la mirada de ese artista el mundo no se ofrece como ante los demás, que los colores háblanle en otro lenguaje, más rico y acorde; y que praderías y jardines, celajes y caseríos, eucaliptus y olivos, montañas y llanuras tienen para él confidencias y cantos de que no hacen partícipes á la generalidad, como si la naturaleza entera, con la misma ufanía que un pavo real el abanico de su cola, desplegara á sus ojos toda la gala de color que no aciertan á vislumbrar en ella nuestras pupilas, ni aún las más sensibles á sutilezas cromáticas.

Y hay que insistir, porque te digo que constituye una maravilla, en que no es única visión, que no está circunscrita á unas cuantas tonalidades, sino que cada cuadro posee la suya, distinta de las demás. Esta riqueza de percepción puesta tan de manifiesto ahora, dada la abundancia de obras agrupadas, ese temperamento suyo, sensitivo sobremanera, es lo que recaba para el paisajista catalán una altísima consideración. No es sólo la obra parcialmente analizada lo que despierta el entusiasmo, es por una parte el recuerdo, hasta llegar á la del día, de su producción variadísima y siempre personal, y por otra esa fecundidad, esa frescura de visión que revela la exposición actual, manantial inapreciable de estudio que inicia cauces fuera de caminos trillados: elocuente confirmación del valor que ha de otorgarse en arte á la individualidad.

Abren tales pinturas los ojos á horizontes no explorados. Es semilla á granel, de quien posee un caudal abundante y la desparrama á manos llenas. A pesar de la manera de interpretar, en ocasiones especialísima, desconcertante; con todo y la inexplicable resolución de algunos pormenores, se echa de ver cuánta savia hay en todo ello, qué rumbo vigoroso marca, qué potencialidad manifiestan las más de aquellas pinturas y de aquellos dibujos, donde dejó huella una zarpa varonil. ¿A qué vendría descender al estudio particular de las setenta y seis obras reunidas, ó siquiera de las más importantes, que son en gran número, si lo interesante y cautivador no es el sillar por separado, sino la cantera toda, que cuanto más se extrae de ella más inagotable semeja?

Es para los artistas esa exposición. ¡Ay de quien no despierte y sienta el espolazo que le obligue á salir de acompasado andar! — M. RODRÍGUEZ CODOLÁ.

Publicaciones recibidas

La Virgen de Aránzazu, novela, por José M.^a Salaverría. — Madrid. Librería de Pueyo, 1909.

Pestalozzi y la educación elemental, por Gabriel Compayré. — Traducción, apéndice y bibliografía, por Angel Do Rego. — Serie 1.^a Biblioteca internacional de Pedagogía, vol. I. — Madrid. Librería general de Victoriano Suárez, 1909.

El obrero en matrimonio, por Guillermo López. — Imprenta de Antonio López. Barcelona, 1909.

Sujan, el filósofo de la Solidaritat humana, por Carlos Rahola. — Conferencia dada en la «A. N. C.», de Barcelona, el día 5 de enero de 1909. — Imprenta M. Palé y C.^a Palafrugell, 1909.

Conte d'hivern, de W. Shakespeare. — Traducción de Vicente Caldés Arús. — Barcelona. Estampa de E. Domenech, 1909.

Monesterials ripolleses, poesías, por Jaime Barrera. — Premio del Ilmo. Dr. D. José Torras y Bages, Obispo de Vich, en los Juegos Florales celebrados en Ripoll el 23 de agosto de 1908. — Ripoll. Estampa de Lorenzo Bonet, 1909.

La prensa catalana

La Veu de Catalunya.—Editorial.

La causa de Cataluña atraviesa en los actuales momentos una fuerte crisis, que puede retrasar por algunos años la satisfacción de las aspiraciones catalanas. Los enemigos de éstas, que tanto abundan entre los políticos madrileños, vienen aprovechando el resultado de las últimas elecciones municipales para presentar á Cataluña como opuesta al proyecto de ley de Administración local, y esto lo hacen en el momento preciso en que lo que de ésta falta aprobar es la parte relativa á las mancomunidades, de las que de un modo más ó menos imperfecto puede resurgir la unidad de Cataluña.

Pero, ¿puede permanecer indiferente nuestro país delante de la interpretación que se viene dando en Madrid á las últimas manifestaciones de su aspiración política?

Sea el que fuere el criterio con que las diferentes agrupaciones políticas hayan apreciado y juzguen aún las reformas que en la administración local se introduzcan por medio del proyecto, es evidente que todas las agrupaciones que integran Solidaridad Catalana, han venido estando conformes en que mientras no se pueda obtener una reforma más radical, Cataluña ha de procurar la implantación de las mancomunidades provinciales, como medio práctico de llegar dentro de un período corto á la creación de un organismo representativo de la totalidad de Cataluña. Es este un punto, en el que, dentro y fuera del Parlamento, han estado constantemente conformes todos los solidarios, lo mismo carlistas que catalanistas, como los diferentes grupos republicanos.

Mas, nos encontramos en un momento en que la actitud de estos últimos es objeto, en Madrid, de interpretaciones disconformes con aquel criterio. En Madrid se da como absolutamente cierto que los votos de los republicanos solidarios se suman á los de los lerrouxistas como negación del proyecto de Administración Local, y los partidos de oposición al Gobierno y la prensa de oposición y hasta, en gran parte, la indiferente, muchos diputados, algunos incluso que á la Solidaridad deben sus actas, afirman y sostienen que hoy ya no tiene razón de ser la reforma administrativa y que aprobada ya, ó poco menos, la nueva ley municipal, debe prescindirse de lo restante del proyecto... precisamente de la parte en que, en poco ó en mucho, se viene á satisfacer las aspiraciones regionalistas de Cataluña. Y no es esto lo peor, sino que el mismo Gobierno, como si creyera realmente, que se ha equivocado al interpretar el verdadero pensamiento de Cataluña, parece mostrarse dispuesto á prescindir, por ahora, de la parte para los catalanistas más sustancial del proyecto; á prescindir de ella por el momento, quien sabe si para abandonarla del todo más adelante.

Nosotros creemos firmemente que hay necesidad de deshacer el equívoco. Y que quien puede deshacerlo tiene la altísima obligación de hablar.

No hay ninguna duda respecto al criterio de los diputados lerrouxistas, ni respecto de los regionalistas. Pero la actitud de los solidarios de la izquierda es interpretada como contraria á la modesta satisfacción á las aspiraciones de Cataluña que representa la parte del proyecto que falta aprobar. De ellos depende hoy principalmente que se prescinda, de momento, para abandonarla, ó que sea sostenida para caer por su base todo lo que se viene di-

ciendo sobre el cambio de voluntad de Cataluña.

En el seno del Parlamento, ante el Gobierno, y de los partidos todos, delante de la opinión de Cataluña y de las restantes de España, las personalidades más representativas del sentido de la izquierda solidaria tendrían que decir si han cambiado ó no; si entienden ó no que, salvando las discrepancias de detalle, Cataluña quiere las mancomunidades, como camino para llegar á la implantación del nuevo régimen por el que tanto tiempo hace que trabaja.

Esto hay que decirlo allí; mejor dicho, esto hace ya tiempo que debían haberlo dicho. No es posible esperar más. Y la Cataluña solidaria, que después de todo, sigue siendo la casi totalidad de Cataluña, recibirá un gran consuelo de una reafirmación viva, allá, en pleno campo contrario, de que las discordias intestinas no han hecho morir el espíritu de la Solidaridad, el amor de todos á Cataluña, la voluntad decidida de ésta de reencarnarse en una unidad superior que la ha de llevar á las futuras grandezas.

Si así no lo hacen los diputados de la izquierda solidaria, y por pasividad ó por distracción en menos nobles cuestiones, permiten que tome incremento la interpretación que de las últimas elecciones en Madrid se dió, y por culpa de ellos pase para Cataluña, para volver Dios sabe cuándo, la ocasión de empezar á ver realizada una parte, al menos, de sus aspiraciones más hondas, ¡qué responsabilidad no habrán contraído ante la patria!

El Poble Català.—Editorial.

Sería ridículo pretender unir el porvenir de la liberación catalana á la suerte del proyecto de régimen local ideado por Maura, y lo sería mucho más suponer que, de lo que pase en este proyecto depende la paralización ó exaltación del movimiento ascensional de Cataluña.

¡Cómo! ¿Todo este esplendoroso resurgir de las energías de la raza; todo este glorioso estallido de las fuerzas acumuladas en las entrañas de nuestro pueblo, durante esas pasadas centurias de inacción política, no han de tener la virtualidad necesaria al triunfo de nuestro ideal, si no encontramos ayuda en las de los preceptos de una ley tan reducida en sentido autonomista, tan pobre en sentido liberador, como la que Maura ha ofrecido, á modo de cebo, á las derechas catalanas?

Afirmar tal cosa sería reconocer que he-

mos engañado al pueblo, que le hemos estado predicando habilidosamente una fe en los destinos y en la fuerza de Cataluña, que nosotros no tenemos; sería confesar que nuestra protesta ante el Estado no tiene ninguna importancia, que nunca, con el propio esfuerzo, conseguiremos arrancarle las concesiones que necesita Cataluña, para conducir á completo florecimiento todas las manifestaciones de su vida.

Y esto no es cierto. Nosotros tenemos una gran fe en el porvenir de nuestro pueblo; en el pecho llevamos encendida una llama de confianza en el triunfo definitivo de la causa catalana. Nosotros sentimos en nuestro corazón toda la intensa vibración de entusiasmo que agita en toda Cataluña el corazón y la inteligencia de todos los hombres de buena voluntad que trabajan y luchan por este triunfo y una voz, que enardecida, resuena en lo más profundo de nuestras entrañas, nos dice á todas horas: —Esperad en el porvenir: Cataluña es fuerte, Cataluña es poderosa: cada día es mayor el número de sus hijos que se unen á los que luchan por su santa causa; pronto serán todos, á luchar por la independencia de la vida catalana; y cuando un pueblo reclama sus derechos, cuando todo un pueblo se une y se mueve por una misma aspiración, sería afrentarlo dudar de su triunfo, de que éste triunfo ha de venir fatalmente, no por migajas de limosna que le sean dadas, sino por virtud de justicia y por la fuerza de los brazos que la exigen.

Por eso nosotros, que siempre hemos tenido completa confianza en nuestro pueblo y en los destinos de nuestro pueblo; que conocemos toda la pureza de su acción, de esta acción que se hace cada día más firme, más integral y más intensa, y vemos clara y segura la victoria al fin de la jornada, no sentimos ninguna clase de inquietud ni de temor por la suerte que el proyecto del régimen local pueda tener.

¿Qué nos importa que se apruebe ó no? Tanto si se aprueba como si no se aprueba, el problema catalán quedará vivo del mismo modo y Cataluña en marcha hacia la solución que ha de hacerla potente y esplendorosa.

¡Pobres de nosotros si el porvenir de nuestro pueblo dependiese de lo que contiene esta ley! En primer lugar, todo el mundo lo ha reconocido: las reducidas concesiones del proyecto de régimen local, no son ninguna solución para nuestro problema, no son ni solamente el camino de la autonomía, ya que el primer paso para la liberación que la autonomía representa conviene colocarlo en una razonada liberación económica y de ésta no hay en la nueva ley ni rastro por ningún lado. Por otra parte el proyecto contiene cosas como el voto corporativo y el colegio único provincial que la hacen perfectamente antidemocrática. ¿Por qué, pues, preocuparnos de una ley que nadie puede decir en ver-

Congreso de Gobierno Municipal

Esta Revista dará cuenta de todos los trabajos de organización del Congreso, insertará los documentos oficiales y reseñará oportunamente las sesiones del mismo. — Inmediatamente publicará las opiniones que sobre la idea de celebrar esta Asamblea hemos pedido á los más importantes políticos españoles. Esta Dirección proporcionará á quien los solicite, toda clase de pormenores referentes al Congreso.

Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuch y la Pobla de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN

Resistencias sólo comparables á las de los mejores portlands conocidos. - Aplicables á todos los usos, especialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hidráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por 80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos de fuerza. Combustible procedente de las minas de la Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de los clientes como garantía de la calidad. Análisis constante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

Hôtel Gran Colón

— Hôtel de primer orden —

situado en la

Plaza de Cataluña y Paseo de Gracia

**CONFORT
ASCENSOR
LUZ ELÉCTRICA**

**Expléndido comedor
único entre los mejores
de los mejores hoteles del mundo**

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba-México. — Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. — Rebaja en pasajes de ida y vuelta. — Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México. — Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia. — Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas. — Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires. — Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empen-

Servicios

diendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Gasablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo. — Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger. — Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger, con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados, para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes. — Rebajas en los fletes de exportación. — La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 abril de 1904, publicada en la Gaceta del 23 del mismo mes.

Servicios comerciales. — La Sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

dad que sea remedio á los males de Cataluña?

Los que dudan, los que desfallecen, en buena hora que traten de recoger las miserables migajas que Maura ha tratado de tirar á Cataluña, con intento de privarla de reclamar toda la parte de su patrimonio que le pertenece. Nosotros, confiados en la virtud de nuestra causa y en la fuerza de nuestro pueblo, contemplaremos con toda indiferencia, la suerte que en este proyecto de ley le toque. Si se aprueba, nosotros sabemos que la lucha de Cataluña contra el Estado ha de continuar con la misma tenacidad hasta conseguir completa satisfacción en lo que desea; si no se aprueba, tenemos la completa certeza de que la actitud de Cataluña obligará á los representantes del Estado, sean los que sean, á presentar un nuevo proyecto de ley de mucho más amplio sentido autonómico que la de Maura.

El Diluvio. — Editorial.

No es nada envidiable la situación política del jefe del partido llamado liberal, ya que cuando se expresa y raciocina con arreglo á su criterio veleidoso, le silba la opinión pública, y cuando lo hace de acuerdo con la lógica y el sentido común, le censuran los suyos y los que le son afines, como los conservadores y los republicanos antisolidarios.

Durante su discurso, ocupándose de los resultados de las elecciones municipales, el Sr. Moret dijo dos verdades como puños, y, no obstante, ambas afirmaciones no tan sólo han sido censuradas, sino que han merecido explicaciones del Gobierno, de una parte, y del Sr. Sol y Ortega, de otra.

Los ministeriales han tronado contra el jefe liberal monárquico porque afirmó que la derrota que los suyos sufrieron en Madrid se debe á que el pueblo cree que los liberales no combaten suficientemente al Gobierno, cuyas vejaciones y molestias contra el público le han hecho altamente antipático, afirmaciones que, con todo y ser ciertas, han puesto en el disparadero á los mauristas. En cuanto al Sr. Sol y Ortega y los propios correligionarios del señor Moret se hallan que pueden arder en un candil, porque D. Segismundo dijo que las elecciones municipales no habían alterado la situación política de Cataluña, por cuanto la mayoría de los votantes fué para los solidarios de las dos ramas.

Que el Sr. Moret ha estado acertado lo dice bien claramente el clamoreo de todo el país en contra del maurismo, que ha llegado al colmo en su manía de causar daño á los ciudadanos, siendo una de las formas las multas gubernativas, que en Barcelona se convierten en días de cárcel para el que no las hace efectivas. Y como en Madrid ocurre lo mismo, excepto lo de la cárcel, y allí, al igual que en Barcelona, en nombre de una moralidad que no se siente ni se practica, se atropella á todo el mundo, de ahí que los electores volvieren la espalda á los liberales por creerlos, si no cómplices, al menos benévolos con gobernantes tan funestos. Pero si el Sr. Moret estuvo acertado en esta parte de su discurso, ¿qué diremos de cuando afirmó que las elecciones del pasado mayo no han alterado la situación política de Cataluña? Pues que aun estuvo más verídico.

Claro está que no debemos hacer gran caso de las afirmaciones que pueda hacer un hombre tan veleidoso é irresoluto como el Sr. Moret, pero nos place que por esta vez, al hablar de Cataluña lo haya hecho con conocimiento de causa, por cuanto influir puede en que no se tergiversen las cosas y, como consecuencia de ello, que la política de oficio no abrigue unas esperanzas que en manera alguna podrá realizar, por cuanto Solidaridad continúa mereciendo la confianza del pueblo cata-

lán. Es más, la quieren todos los catalanes, si bien actuando de distinto modo en que el conjunto del movimiento catalán parecía conservador, siendo así que es eminentemente democrático y antimonárquico. Y nos placen con doble motivo las declaraciones del Sr. Moret y el hecho de que en su discurso se fijara en Cataluña de una manera tan señalada, porque ello demuestra que nuestra región sigue influyendo en la política española, que es lo que principalmente nos interesa. De lo cual debe aprovecharse la democracia catalana para poder hacer el mejor bien á Cataluña y á España entera.

No hay duda que la influencia que tiene nuestra región dentro de la política española se debe á la fuerza de Solidaridad, la cual hasta el presente ¿por qué no decirlo? se ha ejercido para obtener menguadas concesiones descentralizadoras y en hacer más fácil la gestión del maurismo, gracias á la hegemonía de la derecha. Afortunadamente á tiempo se ha podido desvanecer el error de que las derechas eran las más fuertes dentro del campo solidario, y como en adelante la derecha siga los derroteros que le tracen los autonomistas republicanos, ya se verán los resultados de que Solidaridad se encamine hacia la República. En los mejores días del movimiento catalán tanto por la derecha como por la izquierda se hablaba de llegar á la Solidaridad Española, á la cual no se ha llegado todavía. ¿Quiéren saber los regionalistas por qué? Sencillamente, porque fuera de Cataluña, y en esta región los menos, nadie siente el regionalismo como la derecha solidaria, cosa más que natural, por cuanto no se comprende el amor á la libertad colectiva sin antessentir la individual, del mismo modo que ésta sería ilusoria sin la primera. Por esto los republicanos, teniendo en cuenta que los revolucionarios franceses de 1789 al proclamar los derechos del hombre bajo los principios de fraternidad, igualdad y libertad se refirieron únicamente al individuo y no á los pueblos ó colectividades, queremos completar la obra libertadora, laborando por la autonomía colectiva como medio de asegurar la individual.

Interesa, pues, en gran manera, para que la situación política de Cataluña no tan sólo no cambie, como ha dicho el señor Moret, sino que mejore, que la derecha vaya más lejos en su tarea de catalanizar las clases conservadoras. Es preciso que las liberalice para que las corrientes progresivas de la izquierda no encuentren obstáculos que impidan llegar á la Solidaridad Española bajo el lema de Democracia, República y Autonomía. Con el bien entendido de que si la derecha catalana no escucha esos consejos, hijos de nuestro gran amor á la libertad y á Cataluña, peor para ella, ya que así tanto la primera como la segunda siempre tendrán en la izquierda quien aguante el fuego del absolutismo blanco, de la reacción y de la tiranía roja, personificada en el lerrouxismo.

La Almudaina. — De Miguel S. Oliver.

En las luchas políticas han consumido ciertos pueblos años y años de actividad, olvidando por completo la labor social y de cultura, única que puede hacerlos grandes y prósperos. En las luchas políticas, tal como solemos entenderlas, cuando no personalismos que sublevan, ventilanse cuestiones meramente formales, puramente verbalistas en la mayoría de los casos.

La actividad social y de cultura es una cuestión de fondo, una substancia; no un vocablo ni una abstracción. Así, por ejemplo, lo que supone la actual Exposición de Valencia es un triunfo de la actividad so-

cial positiva sobre la agitación política, aparente y estéril.

La iniciativa del Ateneo Mercantil, coronada por tan buen éxito, hace más en un año por su país que veinte años de comités, de polémicas periodísticas desafortunadas, de correr la pólvora blasquista en las calles, de cívicas meriendas, de recepciones de personajes, con *paella* en el Cabanal.

¡Cuántas ciudades debieran recapacitar sobre este punto! ¡Cuántas debieran contar el tiempo perdido exclusivamente en los odios y rivalidades de las banderías, en elecciones incoloras, en disputas de casinos, en jugar á partidos sin ideas, en organizar la comparsa indispensable á los señores de Madrid que monopolizan el turno! Los años han transcurrido, grises y monótonos, sin una fecha gloriosa, sin un progreso, sin una exaltación de alegría y triunfo, sin una iniciativa que proclame deseos de ascensión, sin algo que marque la aparición de esa actividad social y privada, aprestándose el desquite de tantas pérdidas y fracasos anteriores.

El patriotismo local empieza á tener sus caudillos en España. Rius y Taulet dió la norma, en una época en que le fué necesario someterse al espíritu dominante, para que ese espíritu dominante le *tolerara*. Rius y Taulet, sometiéndose á la política de su tiempo, fué tolerado por ella, á pesar de sus iniciativas y concepciones de alta cultura, de fecundidad social y urbana, de reconstructor de ciudades, de fundador de una gran tradición municipal.

El año pasado surgió un Paraíso en Zaragoza y este año un Trénor en Valencia. Comparemos la significación, la influencia de estos hombres, la labor positiva y eficaz de estos hombres, con las de otros ceñidos de todas las aureolas y arrullados por todas las popularidades, que nada han edificado sino su propia personalidad y que reuniendo á veces bajo su mano, durante una larga existencia, todos los resortes del poder y de la representación, han dejado á su comarca y á su ciudad tan prosaica, tan trivial, tan quieta, tan inmóvil, tan vacía de ideales y aspiraciones como la encontraron.

Reservemos, amigos míos, nuestra admiración para los patriotas abnegados y modestos que realizan en Barcelona el prodigio de 1888 y en Zaragoza y en Valencia los que acabamos de ver. Su obra no es simplemente material. Si ensanchan las calles y hermean las plazas y levantan palacios de fiestas, ensanchan también y levantan y hermean el espíritu de los pueblos. Los pueblos salen transfigurados y ennoblecidos de esas olimpiadas gloriosas. Advierten el tránsito á una esfera de la vida civil más elevada y digna. Se redimen del *provincianismo* abyecto puramente negativo y amodorrado; pierden su condición gregaria y su « espíritu lanar » y participan de las fruiciones del acto, de la belleza, de la producción debida al propio esfuerzo, de todo cuanto forma en nuestros días la ley y el esplendor del mundo.

Las Noticias. — De Max.

¿Será verdad que no somos tan malos como parecemos en esos tiempos de general egoísmo y de positivismo feroz? La Academia Española, la misma que se encarga de fijar, limpiar y dar esplendor á la lengua de Cervantes, en sesión solemne acaba de adjudicar los premios de una fundación. No se trata de palabras, sino de hechos, más elocuentes que todos los discursos; y estos hechos nos sorprenden, aun más que nos admiran, por la infinita generosidad que debió inspirarlos. Una criada que durante 26 años mantiene, con su trabajo, á su ex señora, enferma; un hombre que en una inundación salva él solo á 78 personas; una joven de 20 años que sustenta á

LA GIRALDA

FÁBRICA DE PRODUCTOS CERÁMICOS ARTÍSTICOS É INDUSTRIALES

M. SUÑOL

Macetonas, Columnas, Búcaros, etc., etc., de mayólica, barro y loza. Grandes extensiones de objetos de tierra cocida para pintar y dorar

Magdalenas, 3; fábrica-HOSTAFRANCES

Hijos de

Gerardo Bertrán

FÁBRICA de cajas metálicas, artículos de hoja de lata, impresiones y estampaciones sobre hoja de lata, bidones, etc., etc.

Fábrica : Paseo del Cementerio, 6 y 8
Despacho : Princesa, 50

VELÓDROMO

Parc des Sports

Calle de Muntaner (esquina á la de Industria)

Carreras todos los domingos y días festivos, por los mejores corredores del mundo

UNO DE LOS MEJORES VELÓDROMOS DEL MUNDO

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 92

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

GRAN FABRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1847

Despacho : Bilbao, 206 - BARCELONA

PRIMER PREMIO

del Excmo. Ayuntamiento de Barcelona lo ha obtenido la farmacia del Dr. Doménech, en donde se elabora el maravilloso tónico-reconstituyente Fosfo-Glicol-Kola Doménech, que recomiendan los médicos más eminentes para combatir con éxito las enfermedades nerviosas. Se entregará GRATIS una muestra en elegante caja metálica á quien lo solicite al autor. — B. DOMÉNECH, farmacéutico. — Ronda de San Pablo, número 71, BARCELONA

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia, Agotamiento intelectual, Cansancio y Anemia cerebral**

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia



Grandioso Balneario de ESPLUGA DE FRANCOLÍ

AGUAS FERROSAS BICARBONATADAS

Curan la anemia, cloroanemia, debilidad general, dispepsias atónicas, escrofulismo

Informes y alquiler de chalets:

Bruch, 114 - Teléfono 3782 - Barcelona

LA INDUSTRIA ELÉCTRICA

SOCIEDAD ANÓNIMA - BARCELONA

GRANDES TALLERES DE CONSTRUCCION

PÍDANSE PROYECTOS Y PRESUPUESTOS * SE ENVÍAN CATÁLOGOS GRATIS

Dinamos y alternadores. — Motores de todas clases. Transformadores. — Conmutatrices. — Construcción de toda clase de material para la completa instalación de Centrales para alumbrado. — Tracción. — Transporte de fuerza. — Industrias electro-químicas y electro-mecánicas. — Instalación de explotación y agotamiento de minas Tranvías y Funiculares

toda la familia; soldados y oficiales, ancianos y niños, mujeres y hombres figuran en la honorífica lista, con actos de valor, de abnegación, de altruismo, llevados a cabo silenciosos y modestamente, sin esperanza de galardón y con una constancia reveladora de un equilibrio moral y exquisito. Y estos hechos, premiados hoy solemnemente, no son más que una mínima parte, los más notables, entre los conocidos, quedando otros muchos completamente ignorados, tal vez los más asombrosos.

Ante estos hechos uno se pregunta si, a las veces, no somos excesiva y paradójicamente severos con nuestro siglo *metalizado*, con los hombres modernos *insensibles* y *avarientos*, con las costumbres *viciosas* y *corrompidas* de esta época de *degeneración moral*.

Esta sesión de la Academia merece, entre todas, una gran publicidad. No tanto porque se han pregonado nombres y virtudes, y se da, junto con una recompensa efectiva, un mejor testimonio de aprobación moral a estos héroes de la conciencia, sino porque esta publicidad nos reconcilia con la sociedad moderna. Bueno es que se sepa que no somos tan malos como parecemos, que la virtud, la modestia, la caridad y el sacrificio pudieran proporcionar al cronista relatos emocionantes y comentarios encomiásticos, más generosos y útiles que los que le proporcionan la gaceta del crimen y la insidiosa murmuración.

Tal vez, si con la misma tenacidad y prodigalidad de detalles con que la prensa sensacional busca, descubre, abulta y comenta el crimen de ayer ó la fechoría intermitente, nos dedicáramos a descubrir y comentar la *virtud de ayer* y el heroísmo de todos los días tal vez resultaría que la humanidad en conjunto sabe dar diariamente muchas más pruebas de amor que de odio, de generosidad que de ensañamiento, de ternura que de crueldad, de liberalidad que de egoísmo.

¿No sería más lógico hacerle el reclamo a la virtud que al vicio, y al héroe sencillo que al protagonista feroz? Sin duda alguna, para ciertos paladares resulta más picante y sugestivo el trágico relato de los sucesos sangrientos; pero ¿qué duda cabe que aquellos otros dramas encierran un más interesante fondo de emoción?

Estas pequeñas historias que adivinamos en cada uno de los casos premiados por la Academia, ¿no resultarían interesantísimas relatadas minuciosamente por una pluma experta y veraz?

He aquí una fuente que podrían explotar, con mayor honra, las publicaciones que sólo buscan lo sensacional.

Diario del Comercio. — *Editorial.*

El Sr. Raventós, en una de las sesiones del Congreso agrícola de Tarragona, ha tratado con laudable energía la cuestión de los servicios auxiliares que los cónsules pueden prestar a la producción y comercio de sus países. En algunos de ellos son inestimables los beneficios que procura al comercio el servicio de información de los centros consulares. Y por esto nosotros, desde hace tiempo, hemos hablado é insistido acerca del particular.

De modo que celebramos infinito que el ministro de Estado haya dictado la reciente orden, en la cual, dirigiéndose á los agentes diplomáticos y consulares dispone que presten cooperación y auxilio á los viajeros comerciales.

Lo menos que puede esperarse de un cónsul es que conozca regularmente el país en que ejerce sus funciones. Con esto solo ya se proporciona al viajante que se dirige al extranjero en busca de clientes, una información segura y muy eficaz. Falta, naturalmente, que — como hemos di-

cho en otras ocasiones — en los consulados haya nombres conocedores, verdaderos especialistas, del mercado y la producción respectiva del país de su residencia y del nuestro, para que la información sea continua, regular, abundante, basada en observaciones ciertas y no se limite á esperar al viajero, sino que llegue hasta el cen-

tro productor y con sus datos despierte nuevas iniciativas.

Pero en lo poco que se ha hecho vemos un buen presagio, que consignamos gustosos, esperando ocasión oportuna para volver á la carga, reclamando el perfeccionamiento de la interesantísima información comercial extranjera.

Opiniones ajenas

Homenaje á Guimerá

¡Qué gloria tan grande la de Guimerá! El poeta de Cataluña, el que en vibrantes estrofas ha sabido cantar el alma catalana, ha sido honrado por todo un pueblo que en honor suyo ha depuesto las ideas políticas para confundirse en un abrazo de paz, formando la solidaridad del arte.

Bendito seas, ¡oh gran poeta!, que has obrado el milagro de confundir á todo un pueblo en honor tuyo. Los que se odiaban políticamente, aquellos cuyas ideas más se distanciaban, juntos pasaban por delante del insigne dramaturgo, al mismo tiempo que cientos de banderas representando diferentes entidades de Cataluña, se inclinaban al pasar frente al poeta para saludarle, mientras los niños le arrojaban á sus pies los ramos de laurel, ayudando todos á tejer la corona de gloria que el pueblo de Cataluña puso en la augusta frente del gran poeta, cantor de los humildes, orgullo de una raza.

¡Qué humano y qué conmovedor resultó el acto del domingo en honor de Guimerá! Yo no recuerdo en los días de mi vida haber tenido una tan agradable impresión. Ha sido éste un acto más que me une á la Cataluña de mis amores, al pueblo que más quiero después del mío, á la ciudad donde casi he despertado á la vida, donde he sentido las más gratas é inolvidables sensaciones, el que me ha enseñado á vivir y á luchar.

Mi corazón latió violentamente por la impresión de un acto conmovedor, junto á los de los hijos de este pueblo; todos nos abrazamos al gran poeta, y, confundidos, elevamos un himno á la gloria, al genio de Guimerá, porque representaba á los humildes, á los que sienten, á los que tienen el corazón de Menelich el de *Tierra baja*, personaje que, al crearlo, puso en él toda la psicología y toda la grandeza de alma del pueblo y de la raza.

A nadie en España puede, mejor que á Guimerá, dársele el nombre de poeta del pueblo. Su obra es toda un canto á la grandeza de alma de los hijos del trabajo. Cuando en algunas de sus obras sus personajes se apartan del ambiente popular, resultan confusos, resultan personajes muertos.

Varias veces ha querido presentarnos alguna tragedia en que los tipos por él creados representasen personas de clase elevada, y no ha podido hacerles hablar como requería su talento; sólo aquéllos han recobrado vida y han encarnado los que en la realidad viven, al sublevarse contra algún convencionalismo ó cuando les hacía decir algo contra la clase que explota y tiraniza.

Guimerá es un revolucionario, es un poeta rebelde, quizás sin él mismo haberse dado cuenta. Todas sus obras concluyen habiendo aniquilado alguna fuerza que se oponía á que fuese feliz algún hijo del pueblo; sólo sabe crear el tipo del obrero, del labrador y el de la clase media; á sus obras les comunica de una manera perfecta el ambiente popular, porque el pueblo le ha hecho sentir y las ha inspirado.

«Después de este acto ya no se me im-

porta morir», dijo el poeta cuando, al terminar la fiesta, el Ayuntamiento le entregó un pergamino declarándole hijo adoptivo de Barcelona; los que le oímos no olvidaremos fácilmente aquel rostro, pálido por la emoción, donde se reflejaba todo lo que sentía por el homenaje que se le acababa de tributar.

Y no le faltaba razón. El pueblo ha pagado la deuda que tenía con el poeta; cuatro horas seguidas estuvo desfilando una masa enorme de gente frente á la tribuna. Nunca esta ciudad se mostró tan humana como en esta fiesta. ¡Gloria al poeta! ¡Gloria al pueblo que sabe ser generoso y ha honrado tan dignamente á Guimerá! — S. CÁNOVAS CERVANTES.

La Cataluña

Primer tomo, debidamente encuadernado, conteniendo los números aparecidos desde el mes de octubre de 1907 hasta fines de 1908. Precio: 20 ptas.

Administración: Escudillers, 10 bis. - Barcelona

OBRA NUEVA
Rafael Ballester

Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media (417-1474)

Librería Amengual y Muntaner
Palma de Mallorca

LA ECONOMÍA NACIONAL

REVISTA QUINCENAL de asuntos económicos ó con ellos relacionados

Riera de San Juan, 19 - Barcelona

REVISTA MUSICAL CATALANA

Boletín Mensual del «Orfeo Català»
Alt de Sant Pere, 13 - BARCELONA

MUEBLES

DE

♦ A. DIRAT ♦

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

AZULEJOS CRISTÁLICOS (PATENTADOS) OLIVA HERMANOS

Decorad vuestras habitaciones con los **Azulejos Cristállicos** de nuestra invención, que producen sorprendente efecto por su originalidad, riqueza y buen gusto.

Los **Azulejos Cristállicos** permiten reproducir toda clase de retratos y dibujos artísticos, con los colores y matices más variados; son confortables, higiénicos é indeslucibles; su colocación es sencilla y su duración infinita.

Premiados con **Medalla de Oro** en varias Exposiciones. — **Gran Premio** en las de Madrid 1907 y Génova y Bruselas 1908. — **Gran Copa de Honor** en la de Génova 1908. — **Gran Premio fuera de Concurso** en la de Londres, 1908. — **Despacho y Exposición permanente.** — **Exportación á todos los países.**

Ronda de San Pedro, número 70 : BARCELONA

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Piza**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA

POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: **RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo**

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

Línea de Cuba, México y Estados Unidos

Prestan dichos servicios los vapores siguientes:

Argentino	Miguel Gallart
José Gallart	Puerto Rico
Juan Forgas	Brasileño
Berenguer el Grande	

Admiten carga y pasaje para las indicadas líneas.

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía: **Rambla Santa Mónica, 21; principal**

AGUA

Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros Médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago é intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de **Rubinatl-lorach** como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE RÉGIMEN NINGUNO.** Como garantía de la legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Doctor Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y substituciones

Véndese en **Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales**
Administración: **Cortes, núm. 648 - BARCELONA**

